

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**Tesis previa a la obtención del título de:
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**TEMA:
FIESTAS POPULARES, RITOS E IDENTIDADES URBANAS. CASO
FIESTA DE LA VIRGEN DEL GUAYCO, PARROQUIA TURUBAMBA,
BARRIO EL CONDE, PERIODO 2012-2013**

**AUTORA:
GIOCONDA ALEXANDRA AVILÉS HIDALGO**

**DIRECTORA:
DANIELA SOLEDAD OCHOA PILCO**

Quito, julio del 2014

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora
Quito, julio del 2014

Gioconda Alexandra Avilés Hidalgo
CC: 1708486939

DEDICATORIA

Para mi amada familia que incondicionalmente estuvo conmigo motivándome a continuar con mis anhelos. En recompensa al tiempo que dejé de compartir con ustedes. Con todo mi corazón:

A mi esposo Luis

A mis hijas:

Dana

Antonella

y Nafi

AGRADECIMIENTO

Como toda investigación requiere de la comunidad para lograrla, quiero agradecer profundamente a los moradores del barrio El Conde 1 en el sur de Quito, en especial a la familia González y Huilca, por haber compartido sus anhelos, experiencias y conocimientos, también por su apoyo, acogimiento y generosidad, sin lo cual no hubiera sido posible el desarrollo de este trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I.....	12
APROXIMACIONES TEÓRICAS A LA FIESTA Y RELIGIOSIDAD POPULAR	12
1.1 Referentes teóricos	12
1.1.1 Producción de la cultura.....	12
1.1.2 Religiosidad popular	16
1.1.3 Retomando las prácticas andinas	17
1.1.4 Tiempo, espacio y ritualidad de la fiesta.....	21
1.1.5 La Identidad en permanente construcción.....	22
1.1.6 Los migrantes en el espacio urbano	24
CAPÍTULO II	28
CONTEXTO EN EL QUE SE DESARROLLA LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL GUAYCO – MIGRACIÓN DE LA FE	28
2.1 Localización del barrio El Conde 1, parroquia de Turubamba	28
2.2 Un barrio en crecimiento migratorio.....	30
2.3 El proceso migratorio	33
2.4 El barrio El Conde 1 en cifras	34
2.5 Localización del santuario del Guayco	35
2.6 El aparicionismo de la Virgen del Guayco	37
2.7 La fiesta de la Virgen del Guayco en el barrio El Conde 1 de Quito.....	39
CAPÍTULO III.....	42
ETNOGRAFÍA DE LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL GUAYCO	42
3.1 Sistema de símbolos y significados en lo urbano.....	43
3.2 Inicio de la fiesta	44
3.3 Organización de la fiesta.....	45

3.4 Reciprocidad y redistribución	47
3.5 Vínculos y reencuentro	49
3.6 La comida festiva	50
3.7 Otras funciones que cumplen los sacerdotes principales de la fiesta	52
3.8 Desarrollo de la fiesta.....	53
3.8.1La Novena	53
3.8.2 Sábado de fiesta.....	55
3.8.3 Domingo de fiesta	59
CAPÍTULO IV	63
LA PEREGRINACIÓN A LA GRUTA DE LA VIRGEN DEL GUAYCO EN LA PROVINCIA DE BOLÍVAR.....	63
4.1 Reciprocidad con lo sagrado	64
4.2 Inicios y organización del peregrinaje	66
4.3 Razones del peregrinaje	67
4.3.1Fe y reciprocidad.....	67
4.3.2 La peregrinación de julio, vínculos y relaciones que se establecen en el viaje	69
4.4 La peregrinación de la Virgen.....	73
CONCLUSIONES	78
LISTA DE REFERENCIAS	84
ANEXOS	88

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Población según provincia de nacimiento-barrio El Conde 1.....	35
---	----

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. División territorial de Quito por parroquias	30
Figura 2. Mapa del cantón Chimbo – provincia de Bolívar	36
Figura 3. Esquema vial de ubicación del santuario del Guayco provincia de Bolívar	37

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Listado de los primeros fundadores de la Fiesta de la Virgen del Guayco	88
Anexo 2. Compartimento donde reposa la estatuilla de la Virgen del Guayco	88
Anexo 3. Programa de la Fiesta de la Virgen del Guayco 2013	89
Anexo 4. Una de las comidas que se prepara para la fiesta de la Virgen del Guayco	90
Anexo 5. Preparando el agua de canela con pan para repartir a la gente después del ritual de la Novena	90
Anexo 6. Músicos de la banda de pueblo de Chillanes-provincia de Bolívar, merendando después de su llegada a Quito.....	91
Anexo 7. Procesión de madrugada con la imagen de la Virgen del Guayco, recorriendo los barrios colindantes a El Conde 1.....	91
Anexo 8. Integrantes de la banda de pueblo proveniente de Chillanes-provincia de Bolívar, junto al altar hecho a la Virgen del Guayco.....	92
Anexo 9. Artesano de San Pablo-provincia de Bolívar, armando los juegos pirotécnicos para la fiesta de la Virgen del Guayco.....	92
Anexo 10. Con la vaca loca en procesión hacia el estadio, la noche del sábado de fiesta	93
Anexo 11. Fuegos pirotécnicos. Fiesta de la Virgen del Guayco	93
Anexo 12. Preparación de los canelazos para repartirlos gratuitamente la noche del sábado de fiesta	94
Anexo 13. Misa campal, domingo de fiesta.....	94
Anexo 14. Himno a Mamá Nati (Virgen del Guayco).....	95
Anexo 15. Diario de la Virgen del Guayco.....	95
Anexo 16. Don Ulvio González, a las cuatro de la mañana, enviando voladores como señal de llamada a la peregrinación al Santuario de la Virgen del Guayco en la provincia de Bolívar.....	96
Anexo 17. Caminata a la gruta de Lourdes.....	97
Anexo 18. Preparando la Imagen de la Virgen del Guayco para su recorrido a la romería.	97
Anexo 19. Durante el viaje a la romería.	98
Anexo 20. Procesoión en dirección al Santuario del Guayco en la provincia de Bolívar	98

RESUMEN

La presente investigación se efectuó en el barrio El Conde 1, ubicado en la parroquia de Turubamba al sur de Quito, durante el período 2012 – 2013. En ésta se analizó cómo los pobladores migrantes del barrio El Conde 1, recrean sus identidades y fortalecen sus vínculos espirituales y afectivos, a través de los rituales y ritos que se realizan en la fiesta de la Virgen del Guayco, originalmente celebrada en la provincia de Bolívar.

Para ello, fue necesario el análisis de los marcos teóricos, posteriormente se detalló la localización y los contextos históricos de las poblaciones que intervinieron en la celebración, después se describió cómo en el inicio, organización, relaciones de reciprocidad, redistribución y, desarrollo de la fiesta, los habitantes del barrio, recrean sus identidades y mantienen vínculos con su lugar de origen. Finalmente se explicaron, los vínculos espirituales y afectivos que se establecen entre las familias de los migrantes de El Conde 1 de Quito, que van de peregrinaje al santuario de la Virgen del Guayco en la provincia de Bolívar.

El presente trabajo se justificó por su valor teórico y relevancia social. El estudio se sustenta en la teoría que aborda la producción de la cultura y el ritual en base al enfoque simbólico; la religiosidad popular; las prácticas andinas; la identidad y; la antropología urbana. Metodológicamente ha utilizado la investigación cualitativa, el método etnográfico y como herramientas la entrevista y fotografía.

ABSTRACT

This research was conducted in the neighborhood of El Conde 1, located in the parish of Turubamba, south of Quito, during the period 2012 – 2013. Here we analyzed how migrating settlers from El Conde 1 neighborhood recreate their identities and strengthen their spiritual and affective ties, through rituals and rites that are performed on the feast of the Guayco's Virgin, originally held in the province of Bolivar.

For this, it was necessary to analyze the theoretical framework. Then the location and historical contexts of the populations involved in the feast were detailed. Later, it's described how in the beginning, organization, relations of reciprocity, redistribution and during the celebration, the local people recreate their identities and maintain ties with their place of origin. Finally, the spiritual and emotional ties that exist between the families of migrants of El Conde 1, in Quito, that go on a pilgrimage to the Guayco's Virgin sanctuary, in the province of Bolivar are explained.

This work was justified by its theoretical value and social relevance. The study is based on the theory that deals with the production of culture and ritual, based on a symbolic approach; popular religion; Andean practices; the identity and urban anthropology. A qualitative research, the ethnographic method and tools such as the interview and photography were methodologically used.

INTRODUCCIÓN

En el barrio El Conde 1 de la parroquia de Turubamba al sur de Quito, se realiza desde años atrás la fiesta de la Virgen del Guayco. Originalmente esta celebración, surgió durante la época colonial, en el cantón San José de Chimbo en la provincia de Bolívar, después de la aparición de la Virgen a una indígena de la zona.

Pasados los años 70 y 80, en que la provincia de Pichincha y en especial la ciudad de Quito, se convirtieron en un sitio de atracción para miles de migrantes que por varias circunstancias, se movilizaron desde algunas provincias del país; muchos de ellos comenzaron a poblar el sector hoy denominado El Conde 1.

Estando conformado el barrio, empezaron a realizar una fiesta de fundación, sin que ésta les sea representativa, es entonces que en el año 2001, se reunieron un grupo de vecinos, buscando tomar un elemento simbólico que a la vez que los identifique, les permita tomar posesión de este nuevo espacio, optando por reproducir la fiesta popular religiosa como una manifestación característica de su lugar de provincia y decidiendo por unanimidad, que fuese la fiesta de la Virgen del Guayco, deidad que se convirtió en patrona del lugar.

Desde entonces han sido dos familias bolivarenses las que durante todos los años han encabezado la fiesta como priostes principales, junto con otros moradores quienes también suelen solicitar el priostazgo voluntario, a ellos se suman familiares, amigos u otras personas del barrio o fuera de él, que también hacen su aporte o colaboración para la fiesta. Prácticas que desentrañan las antiguas relaciones de reciprocidad de la estructura andina.

Las familias organizadoras de la fiesta han buscado que esta sea tal como en su provincia o al menos pueda contar con los grupos principales como: la banda de pueblo que viene del cantón Chillanes y la pirotecnia “volatería” de la parroquia San Pablo de Atenas. Mostrando que el grupo de migrantes tiene incorporado el sentido de pertenencia a su provincia de origen, revelando una identidad que no muere sino que se encuentra en constante producción.

En el año 2002, una vez realizada la primera celebración, los organizadores, integraron a ésta, la romería a la Virgen del Guayco en la provincia de Bolívar, a la que también trasladan la estatuilla de la Virgen. Siendo estos dos rituales (fiesta y romería), un espacio de gran concurrencia no solo de los habitantes del barrio sino de otros de los alrededores, a quienes los junta su condición de migrantes. Rituales y ritos donde a la vez, se expresa la fe de las personas, misma que toma forma y cuerpo en base a creencias suplicas y pedidos que la gente hace en directa relación a su contexto económico social y cultural, así como su manera de ser y estar en el mundo.

De esta manera, el estudio sobre la fiesta de la Virgen del Guayco, permite conocer y analizar el sistema de símbolos y significados que confiere este espacio a los habitantes de El Conde 1. Trama simbólico que muestra como los moradores del lugar, recrean su identidad, mostrándose esta como una construcción social y dialéctica en donde además, se retoman antiguas prácticas andinas prehispánicas, que por darse dentro de una estrecha interacción social, se convierten en un tiempo propicio para mantener vínculos espirituales y afectivos. Presentando de este modo, una ciudad diversa y pluricultural que rompe con los esquemas de homogeneidad y modernidad, atribuidos a este espacio.

Problematización

La ciudad identificada por lo nuevo y moderno, ha constituido el foco de atracción para una gran cantidad de población migrante que se radica en este espacio a decir de muchos, “lleno de oportunidades”. El traslado de las personas de provincia y posteriormente su necesidad de sumarse a la vida urbana incursionando en varias instancias a más de su convivencia e interacción en el espacio familiar (privado), podría ser una vivencia que acabe con las anteriores.

Por ello, la ciudad provista de nuevos escenarios y de una envolvente cultura del consumo e individualidad que por constituir algo nuevo y desconocido, resulta ser llamativa a los ojos de los migrantes; haría pensar en un desarraigo de su matriz cultural, para reemplazarla por todo lo diferente que encuentran en este espacio.

Sin embargo, mi intención es investigar y demostrar que el desplazamiento de los vecinos que se han establecido en El Conde 1 de la ciudad de Quito, no solamente implica lo nuevo, sino el traslado junto con ellos, de su legado cultural, visibilizado en la fiesta de la Virgen del Guayco que ellos reproducen en la ciudad y que se convierte en una instancia en la que han de recrear su identidad y han de fortalecer sus vínculos espirituales y afectivos.

Por otro lado, los procesos de conquista y colonización, han acabado con los rasgos culturales de la ciudad andina construida en base a toda una sabiduría cósmica que permitió a nuestros antepasados: ser, estar, sentir y actuar en base a su concepción astral y a la íntima relación de esta con la vida humana. Así, dentro del concepto espacio temporal que regía sus actividades y su vida misma, se establecieron entre otros aspectos, los calendarios agrícolas y las celebraciones festivo rituales.

No obstante, esta ciudad así conformada, representa el pilar para la construcción de la nueva ciudad que hoy conocemos pero cuyo sentido y estructura, lastimosamente fueron reemplazados por los elementos modernos y civilizatorios que ha demandado la ciudad global.

De esta manera, si bien los procesos dados en la ciudad han causado una irreversible transformación tanto física como simbólica; aún la fiesta religiosa, con la heterogeneidad cultural que la caracteriza (sincretismo), provocada por la mixtificación de las prácticas culturales indígenas con las impuestas por los colonizadores; aún es capaz de develar la ciudad andina.

Tal es el caso de la fiesta de la Virgen del Guayco que los migrantes realizan en el sur de Quito, la que con sus diversas manifestaciones, trae nuevamente la concepción del espacio festivo ritual que se hacía en la antigüedad y con esta, una nueva concientización del devenir histórico de este espacio que muestra nuestras raíces y fortalece nuestra identidad.

Por otra parte, la presencia del conquistador, que ha impuesto su cultura como una receta civilizatoria, estigmatizando un cúmulo de hechos políticos, sociales y culturales encontrados en los pueblos prehispánicos, han provocado que las nuevas

mentalidades construidas en este proceso de más de 500 años; hayan dejado en el olvido varios saberes y prácticas andinas, avergonzándose de ellas y de su legado indígena, por ser este sinónimo de incivilizado y por lo tanto característico de bajo status social.

En la fiesta de la Virgen del Guayco, se retoman varias prácticas ancestrales, que rompen con esta estructura prejuiciosa y discriminativa a la que han sido expuestas nuestras raíces indígenas, convirtiéndose en una instancia de mucho valor y significado, que no solo refuerza el sentido de pertenencia de la colectividad sino que se convierte en un proceso de revalorización y aceptación cultural.

Justificación

Después de haber presenciado y hasta participado de algunas fiestas populares religiosas dentro del ámbito rural que es frecuente en nuestro medio, el interés en esta etnografía, surge en primera instancia luego de haber presenciado un taller en la Universidad Politécnica Salesiana, en el que se abordó un trabajo sobre memoria colectiva en el sur de la ciudad, en el que salió a relucir la realización de estas fiestas de provincia, traídas por los migrantes asentados en el sur de Quito, produciéndose, la inquietud de saber qué sentidos les otorga a esta población.

En tal contexto, esta investigación pretende conocer cómo en lo nuevo que ofrece la ciudad en general, si bien ha manipulado a los seres humanos, volviéndolos dependientes y esclavos de un sistema capitalista y global; aún los grupos buscan alternativas para bregar consigo mismos y con el entorno, recurriendo a su interior e identificándose con aquello que constituye su bagaje cultural, reactivando su memoria y plasmándola como en este caso en una fiesta popular religiosa reproducida en el espacio urbano como es la celebración de la Virgen del Guayco.

Si bien se han encontrado algunos trabajos anteriores realizados dentro y fuera del país, en donde los autores abordan importantes estudios de las manifestaciones culturales que se producen en los rituales de las fiestas populares religiosas y sus procesos identitarios. La fiesta de la Virgen del Guayco que es motivo de esta

investigación, la podemos ubicar únicamente en calendarios festivos, en los que se detalla su realización el 8 de septiembre.

Encontrando entonces que a pesar de la variada etnografía e investigación que da cuenta de las fiestas en nuestro país, se lo ha hecho con preferencia en el sector rural, por lo tanto poco es el trabajo de ellas en el espacio urbano, menos aún que hayan tomado en consideración, la conservación, cambios o sincretismos como efecto del fenómeno migratorio del campo a la ciudad. Por lo tanto, este trabajo de investigación aportará:

En primer lugar, al conocimiento e identificación de varias manifestaciones culturales, religiosas y simbólicas como: las de economía, reciprocidad, redistribución, y cohesión social que se construyen en la fiesta, en la que además se crean espacios de representación personal y colectiva ya que cada grupo tiene su manera de reproducir la identidad.

En segundo lugar, la importancia y concientización de las valiosas manifestaciones culturales identificadas en la fiesta mediante esta investigación; posesionará a los actores como seres que representan un grupo importante en la identidad de nuestro país, por lo tanto poseedores de voz propia y potencialidad protagónica de sus mismos procesos políticos, económicos, religiosos y culturales.

En tercer lugar, constituirá una importante fuente histórica de conocimiento para posteriores estudios y para la sociedad en general.

Objetivo general

Analizar cómo los habitantes del barrio El Conde 1 de Quito, recrean sus identidades y fortalecen los vínculos espirituales y afectivos en los rituales y ritos que se dan en la fiesta de la Virgen del Guayco.

Objetivos específicos

1. Analizar a la luz de los marcos teóricos y metodológicos, temas concernientes a: la producción de la cultura en base al enfoque simbólico; la religiosidad popular; las prácticas andinas y; la migración, con el fin de entender cómo los rituales y ritos que se dan en la fiesta de la Virgen del Guayco, recrean la identidad y fortalecen los vínculos espirituales y afectivos de los migrantes de El Conde 1 de Quito.
2. Describir la localización y los contextos históricos de las poblaciones que intervienen en la realización de la fiesta de la Virgen del Guayco, con el propósito de mostrar la relación entre ellas y la transmisión de esta celebración al espacio urbano.
3. Conocer cómo a través del inicio, organización, relaciones de reciprocidad, redistribución y, desarrollo de la fiesta de la Virgen del Guayco; los migrantes del barrio El Conde 1 de Quito recrean su identidad y mantienen vínculos con su lugar de origen.
4. Explicar los vínculos espirituales y afectivos que se establecen entre las familias de los migrantes del barrio El Conde 1 de Quito, que van de peregrinaje al santuario de la Virgen del Guayco en la provincia de Bolívar.

Metodología

Tipo y diseño de investigación

El presente trabajo se ha realizado en base a la investigación cualitativa propia de las ciencias sociales, ya que nos adentramos en el entorno a investigar, buscando no solo los hechos superficiales que se dan en las prácticas de los grupos sociales sino a explorar cómo realmente son sentidos y transmitidos por sus protagonistas, con el fin de después analizarlos y describirlos.

Para ello se ha contemplado el aporte del “Nuevo análisis social”, propuesto por Rosaldo, en su obra “Cultura y Verdad” que se opone al utilizado por la antropología clásica, en especial en cuanto a su propuesta totalmente objetiva.

Esta nueva forma de entender el análisis social, permitirá como lo expresa este autor, no solo preocuparnos de conocer el orden y el caos sino también lo desconocido que es “el no orden”. Entendiéndose por este, la parte emocional, el aspecto subjetivo que produce la fiesta en los moradores de El Conde 1.

De acuerdo a este análisis, no solamente hemos considerado a los rituales y ritos que se dan en la fiesta de la Virgen del Guayco como “un acto simbólico a través del cual los creyentes tratan de comunicarse con los seres superiores, como la plegaria o el acto penitencial” (Marzal, 2002, pág. 28). Sino cómo en estos, los habitantes de El Conde 1, producen sentimientos auténticos y profundos, entre ellos, los de nostalgia por su tierra natal.

Ningún análisis de la acción humana está completo, a menos que se ocupe de las ideas que tiene la gente acerca de lo que hace. Incluso cuando parecen absolutamente subjetivos, el pensamiento y el sentimiento siempre están modelados por la cultura y se ven influidos por la biografía del individuo, su situación social y su contexto histórico (Rosaldo, 2000, pág. 126)

También es el caso de la romería de los habitantes del barrio El Conde 1 y de otros del lugar al santuario del Guayco en la provincia de Bolívar que por un lado, se da por la inminente fe que la gente tiene a la Virgen y en espera de recibir los favores de esta deidad en base a su realidad vivencial y por otro; simplemente con el afán de encontrar un espacio de recreación, cohesión y socialización.

Por otro lado, en la fiesta misma y en la romería, se mantiene en el imaginario de los migrantes, el sentimiento de complacencia y tranquilidad, que les otorga el cumplimiento con la veneración y reconocimiento hacia la deidad, esto permite su convicción de no estar yendo en contra de los preceptos religiosos, y por lo tanto anula el hecho de recibir un posible castigo.

Además, en esta investigación, se ha considerado el método no solamente en base a lo que nos puede proporcionar en cuanto a las expectativas que tenemos de la información que necesitamos obtener, sino más bien, profundizando el hecho como tal, tanto para que se cumplan estos objetivos como para que las relaciones que se producen en el campo, entre investigador e interlocutor, generen información apegada a la realidad y no a expectativas en base al bagaje cultural que cada quien lleva inserto en sí.

De esta manera también se destaca un campo de la antropología, que es la “reflexividad”, que se trata de aquella predisposición propia y nata, adquirida en el medio, es decir en el contexto social al que pertenece ya sea el investigador como el actor; y que se relacionan en el contacto, establecido en el campo. Rosana Guber expresa lo siguiente sobre el tema:

Nos referiremos a ella en dos sentidos paralelos y relacionados. Por una parte, aludimos a la reflexividad en un sentido genérico, como la capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, esto es, como agentes o sujetos de su acción. En su cotidianidad, la reflexividad indica que los individuos son los sujetos de una cultura y un sistema social: respetan determinadas normas y transgreden otras; se desempeñan en ciertas áreas de actividad, y estas acciones, aunque socialmente determinadas,

las desarrollan conforme a su decisión y no por una posición meramente externa (llámese estructural, biológica o normativa)...A partir de la iniciación de la relación de campo, la reflexividad de cada una de las partes deja de operar independientemente y esto ocurre por más que cada uno lleve consigo su propio mundo social y su condicionamiento histórico (Guber, 2008, pág. 86)

La predisposición de incorporar los nuevos hechos sociales y culturales encontrados en la fiesta de la Virgen del Guayco al interior del investigador, ampliando así su reflexividad, han constituido un método muy importante en la elaboración de este trabajo, siendo la postura básica, aquella de aprender nuevas formas de ser y estar en el mundo, con el fin de obtener información real y por lo tanto coherente. De acuerdo a la noción de Guber:

...Su propia reflexividad, al contrastarse con la de los sujetos que estudia, se resignifica y encuentra un nuevo lugar. A los efectos del grado de conocimiento, es muy probable que el investigador sepa más de su reflexividad después de haberla contrastado con la de sus informantes que antes del trabajo de campo (Guber, 2008, pág. 88)

Por otro lado, el referente teórico ya incorporado con el que el investigador acude al campo, sumado a este, las conceptualizaciones dadas por su realidad social, pudieron significar un claro esquema a seguir, sin embargo en este trabajo como en otros dentro de las ciencias humanas, no ha sido posible sujetarse a lo planteado en una primera instancia. En el caso de esta investigación, el trabajo etnográfico ha traído consigo el reconocimiento de nuevos hechos que no estuvieron planificados. En vista de ello, se debe asumir que cualquier esquema previo, está sujeto al trabajo etnográfico.

Método y herramientas

De acuerdo a Rosaldo, la etnografía utilizada para el nuevo análisis social, en cuanto a la perspectiva ritual, debe contemplar un “proceso humano abierto”, ejemplificando

con su estudio sobre la muerte, la que conlleva a una práctica ritual que en trabajos anteriores, ha sido reducida a un acto fijo y repetitivo. Así:

...las etnografías escritas de acuerdo con las normas clásicas consideran la muerte desde la perspectiva del ritual y no desde el duelo o luto...El ritual mismo está definido por su formalidad y rutina, y estos trabajos describen la muerte más bien como una receta, un programa prefijado o un libro de etiqueta, y no como un proceso humano abierto (Rosaldo, 2000, pág. 33)

En tanto a este análisis, el estudio de la Fiesta de la Virgen del Guayco en El Conde 1 ha requerido del “método etnográfico”, imprescindible en el trabajo antropológico, ya que por medio de este, ha sido posible nuestra presencia durante la organización y en los rituales y ritos que se dan en ella. Pudiendo gracias a esta participación directa, conocer de cerca las acciones e interacciones de los actores sociales para revelar el sistema simbólico y de significados que se producen en torno a la fiesta.

La etnografía entonces ha utilizado la “observación participante”, en la que buscando no interferir, nos hemos involucrado dentro de la comunidad, siendo parte de los acontecimientos, obteniendo la confianza y aceptación de la gente, para poder generar datos de primera mano, reales y confiables.

“La entrevista” ha sido una herramienta de gran utilidad ya que a través de ella, se ha logrado obtener la percepción y el sentir de los moradores de El Conde 1 y de otros del sector, quienes nos han transmitido con voz propia, su quehaceres, pareceres y sentires, aquellas personas que en esta investigación constituyen interlocutores esenciales, sin los que sería imposible hablar de un trabajo que refleje la información que el actor social tiene y da sobre su propia cultura.

Se ha realizado un “registro fotográfico”, documentos visuales que son de gran importancia en tanto plasman la información de una época anterior, convirtiéndose en evidencia de las manifestaciones producidas en este contexto cultural.

Es de tal manera que la investigación aborda en el capítulo I, las aproximaciones teóricas a la fiesta y religiosidad popular que constituyen el sustento de este trabajo.

En el capítulo II, se describe el contexto en el que se desarrolla la fiesta de la Virgen del Guayco, y cómo se construyen rutas en la migración de la fe.

En el capítulo III, se desarrolla la etnografía de la fiesta de la Virgen del Guayco y las manifestaciones culturales que se producen en ella.

Finalmente, en el capítulo IV, se analiza y describe la peregrinación de los moradores de El Conde 1 de Quito y de otros barrios aledaños, a la gruta de la Virgen del Guayco en la provincia de Bolívar.

CAPÍTULO I

APROXIMACIONES TEÓRICAS A LA FIESTA Y RELIGIOSIDAD POPULAR

En el siguiente capítulo vamos a realizar el análisis de los elementos teóricos que constituyen la base del tema de estudio, que en este caso se insertan en la religiosidad popular cuyas manifestaciones son características de las antiguas prácticas andinas. Así también se estudia el sentido del ritual, la especificidad cultural y simbólica que se crea en la fiesta de la Virgen del Guayco, conceptos que son abordados por la Antropología Simbólica.

No obstante es necesario considerar algunos aportes como: la ciudad andina en donde ya se realizaban las celebraciones festivo rituales, prácticas que se vuelven a desentrañar en la fiesta; su temporalidad y espacialidad; la identidad y; por último, el espacio urbano, caracterizado por la diversidad cultural, donde no es extraño que lo rural forme parte de esta estructura en la que además cada individuo y cada grupo mantiene su producción identitaria, como en este caso los migrantes que han poblado el barrio El Conde¹ de Quito.

1.1 Referentes teóricos

1.1.1 Producción de la cultura

Para analizar la fiesta de la Virgen del Guayco, es necesario aludir a la religiosidad popular donde se crea una propia cultura entendida por Geertz como un concepto interpretativo, por lo tanto, debe ser abordada no a través de una ciencia experimental sino por una que interprete, aquellos hechos simbólicos que se deben desentrañar. En palabras de este autor:

...el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en

busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamento, que contiene toda una doctrina es una cláusula, exige en sí mismo alguna explicación (Geertz, 1973, pág. 20)

Geertz entonces propone un concepto de cultura basado en la semiótica, mencionando una cultura pública que aunque no es física, no es “una entidad oculta” y donde la conducta humana es vista como acción simbólica, así en el caso que nos compete, gracias a la utilización de las herramientas metodológicas que nos proporciona la antropología, será posible “desentrañar la estructura de significación” que contienen los rituales y ritos, para después poder explicarlos o interpretarlos.

Considerar las dimensiones simbólicas de la acción social –arte, religión, ideología, ciencia, ley moral, sentido común- no es apartarse de los problemas existenciales de la vida para ir a parar a algún ámbito empírico de formas desprovistas de emoción: por el contrario es sumergirse en medio de tales problemas. La vocación esencial de la antropología interpretativa no es dar respuestas a nuestras preguntas más profundas, sino darnos acceso a respuestas dadas por otros (Geertz, 1973, pág. 40)

En base a este mismo aporte teórico, tenemos la definición de la religión, concebida como un sistema de símbolos y significados que crean motivaciones y estados de ánimo en las personas, entendiéndose cómo la fiesta de la Virgen del Guayco siendo una instancia religiosa confiere estos elementos a los moradores del Conde 1 y de otros barrios de los alrededores a participar en ella. Así para Geertz, la religión es:

1) Un sistema de símbolos que obra para 2) establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres 3) formulando concepciones de un orden general de existencia y 4) revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que 5) los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único (Geertz, 1973, pág. 89)

Por otro lado, los favores solicitados a este símbolo sagrado que constituye la Virgen y la vida religiosa en sí, mantienen una directa relación con la forma de ver la vida y construir el mundo a la que se refiere el autor, ya que en estos dos casos, el creyente va modelando su existencia acogiéndose a las exigencias de la norma ética religiosa que le permita ser parte de esta congregación y obtener sus bondades.

Pero los significados sólo pueden ser “almacenados” en símbolos: una cruz, un creciente o una serpiente con plumas. Tales símbolos religiosos, bien dramatizados en rituales o mencionados en mitos, son sentidos por aquellos para quienes son resonantes, como una forma de resumen de lo que es conocido respecto a la manera de que el mundo es, la calidad de la vida emocional que propugna y la manera cómo uno debe comportarse mientras se está en él (Geertz, 1973, pág. 16)

Refiriéndonos al “ritual” de la Celebración de la Virgen del Guayco, es necesario también abordar su concepto ligado al de símbolo que nos ofrece este enfoque. Siendo conceptualizado por Víctor Turner a través de sus estudios etnográficos, como una acción socio-simbólica, relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas, en tanto menciona al símbolo ritual como parte de la acción social. “El símbolo ritual se convierte en un factor de la acción social, una fuerza positiva en un campo de actividad” (Turner, 1967, pág. 22). Así:

Entiendo por ritual una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas. El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual...Un «símbolo» es una cosa de la que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por asociación de hecho o de pensamiento. Los símbolos que yo observé sobre el terreno eran empíricamente objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual (Turner, 1967, pág. 21)

En este sentido, el estudio de la fiesta de la Virgen del Guayco, conlleva al análisis de este ritual, entendido no solamente como una manifestación externa sino en estrecha relación con los acontecimientos de la vida social, que en este caso es de suma relevancia, debido a la particularidad del grupo y los significados que el ritual les otorga. Según Turner: “Llegué a ver las celebraciones rituales como fases específicas de los procesos sociales por los que los grupos llegaban a ajustarse a sus cambios internos, y a adaptarse a su medio ambiente” (Turner, 1967, pág. 22)

Además este enfoque simbólico, menciona los ritos, aduciendo la perspectiva religiosa como la forma en que los creyentes ven la vida y construyen el mundo, ésta a su vez se conserva o mantiene por el rito, siendo este último, una importante instancia para mantener la fe y un modelo simbólico para los devotos.

Los ritos centrales de la religión —una misa, una peregrinación, una confirmación— son modelos simbólicos (aquí más en la forma de actividades que de palabras) de un particular sentido de lo divino, de una clase de estado anímico devoto, que tiende a producir en sus participantes la continua y repetida realización de aquéllos. (Geertz, 1973, pág. 189)

Hallándose de tal manera, que los moradores de El Conde 1 y también los otros vecinos de los alrededores, a través de su participación en los ritos que se realizan en la Fiesta de la Virgen del Guayco; mantienen viva la fe, que por su parte se expresa en agradecimientos, pedidos y súplicas hechos a la deidad y retribuidos justamente con su participación en los rituales. Según Geertz:

Pues, es en el rito —es decir, en la conducta consagrada— donde esta convicción de que las concepciones religiosas son verídicas y de que los mandatos religiosos son sanos se genera de alguna manera. Es en alguna clase de forma ritual —aun cuando esa forma sea tan sólo la recitación de un mito, la consulta de un oráculo o la decoración de una tumba— donde los estados anímicos y motivaciones que los símbolos sagrados suscitan en los hombres y donde las concepciones generales

del orden de la existencia que ellos formulan para los hombres se encuentran y se refuerzan los unos a los otros (Geertz, 1973, pág. 107)

Por su parte Marzal, a más de referirse a esta concepción, define ocho rasgos característicos de rito, aduciendo además que estos pueden clasificarse en varios tipos, entre ellos: “los ritos festivos”, “cuyo fin es honrar o celebrar un acontecimiento o un santo o imagen sagrada” (Marzal, 2002, pág. 140). Algunos de estos ritos según Marzal son:

1) es una forma de comunicación con lo sagrado, es decir, un lenguaje para ponerse en contacto con los seres sagrados; 2) tiene un significado simbólico y, al mismo tiempo, se convierte en símbolo del grupo religioso que lo realiza; 3) está constituido por palabras, con un significado más claro y unívoco, aunque no es raro que se recurra a una lengua litúrgica que sólo saben los especialistas, y en gestos, con un significado más oscuro y ambivalente; 4) tiene una regularidad pautada, al punto que la repetición parece ser esencial al rito;...5) se acepta en el proceso de socialización y se transmite, como toda la cultura, por tradición; 6) es, según Geertz (1973), “modelo de la fe” que se tiene, y “modelo para la fe”, pues ésta no se puede vivir sino a través del rito, si bien hay ciertas tradiciones religiosas que viven de fe sobre todo por la coherencia ética; 7) tiene formas fijas, pero su significado puede variar por la “reinterpretación”, que consiste en mantener las mismas formas rituales, cambiando el significado o añadiendo significados nuevos; 8) produce un cierto consenso de actitudes mediante la experiencia participativa (Marzal, 2002, pág. 138)

1.1.2 Religiosidad popular

Una vez que se ha indagado sobre la religión, es necesario concebir a la religiosidad popular como un sistema cultural en el que se inscribe la Fiesta de la Virgen del Guayco; para ello es importante primero conocer el concepto del término “popular” en relación a este trabajo de investigación, que menciona a las prácticas producidas

dentro de esta celebración como tradiciones heredadas y reproducidas por los migrantes de El Conde 1 “tradiciones del pueblo”. Al respecto Juan Martín Velasco proporciona la siguiente información:

Popular puede entenderse en el sentido de lo que pertenece a la cultura y a la tradición del pueblo, como cuando hablamos de la sabiduría popular del refranero o de las danzas populares o de la música popular de una región o de los trajes típicos de una zona... Es una religiosidad cuyo sujeto es el pueblo. No es, pues, objeto de una decisión o conversión personal. Cada persona singular nace a ella, como nace a la propia tradición. La hereda, aun cuando los miembros de cada generación la recrean al asumirla. Esta religión se transmite por los mismos cauces de la socialización por los que se transmite la cultura. Basta ser miembro del pueblo en cuestión para formar parte de ella. (Velasco, 1987, págs. 388,389)

Es de esta manera que en el desarrollo de la fiesta, a más de los ritos inmersos en el catolicismo, se presentan otras tradiciones vividas y sentidas por la gente, siendo la religiosidad popular como lo menciona Rueda:

...es aquel modo de ser religioso más vivencial que doctrinal, un tanto al margen de lo oficial, nacido entre nosotros del encuentro del catolicismo español con las religiones precolombinas y que es vivido por las masas numéricas más que por las minoría selectivas religiosas (Rueda, 1982, pág. 32)

1.1.3 Retomando las prácticas andinas

Es importante también conocer la producción que mediante el sistema simbólico otorga la fiesta y que intrínsecamente vuelve a reproducir las antiguas prácticas andinas, como son las relaciones de reciprocidad y cohesión de la comunidad. De acuerdo a Botero:

El compartimiento simbólico expresado por el grupo durante las festividades (andinas), crea condiciones favorables para la reciprocidad, mediante la redistribución de bienes. Estos bienes no operan como fetiche sino como instrumentos cargados de sonido simbólico que llevarán, por medio de su distribución, a una mayor cohesión del grupo (Botero, 1991, pág. 11).

También observadas en el papel de los sacerdotes quienes reciben todo tipo de colaboración de la comunidad, para luego volverlo a distribuir en la realización de la fiesta. Según Botero:

El sacerdote es quien distribuye lo que él mismo ha ido acumulando a través de cierto tiempo (comida, bebida, regalos, etc.), pero es asimismo quien redistribuye lo que otros le han dado. Pensamos que este papel es fundamental si recordamos que antiguamente de acuerdo a la estructura social andina, esta responsabilidad estaba a cargo de la autoridad máxima del grupo (señor étnico, curaca, etc.). El capitán o sacerdote se convierte también según esto, en el eje alrededor del cual se posibilita no sólo la redistribución, sino la figura o medio socio-cultural que permite la reciprocidad entre los diferentes miembros de la comunidad (Botero, 1991, pág. 23)

Al respecto, Marcel Mauss en su libro “Ensayo sobre el don” se refiere a las formas de intercambio, de contratos y dones en las calificadas como sociedades arcaicas y “primitivas”, en esta obra menciona que el don aunque aparentemente se muestre voluntario, constituye una obligación, pues quien recibe tiene el compromiso de devolver aunque de diferente manera, entendiéndose que el mismo conlleva a la reciprocidad.

Sobre estos temas tan complejos y sobre esta multitud de cosas sociales en movimiento, queremos aquí tomar en consideración un solo rasgo profundo pero aislado: el carácter voluntario, por así decirlo, aparentemente libre y gratuito y, sin embargo, obligatorio e interesado de esas prestaciones; prestaciones que han revestido casi

siempre la forma de presente, de regalo ofrecido generosamente incluso cuando, en ese gesto que acompaña la transacción, no hay más que ficción, formalismo y mentira social, y cuando en el fondo lo que hay es la obligación y el interés económico (Mauss, 2009, pág. 71)

En esta relación que como Mauss dice, se presentan tres instancias, las de recibir, dar y devolver, interviene no solamente el hecho económico, sino las otras dimensiones asociadas a la vida de los seres humanos insertos en una sociedad, tales como: las rituales, culturales, políticas entre otras, a lo que denomina “prestaciones totales”, ya que conforman la totalidad de los hechos sociales.

En esos fenómenos sociales “totales”, como proponemos llamarlos, se expresa a la vez y de un golpe todo tipo de instituciones: religiosas, jurídicas y morales –que, al mismo tiempo, son políticas y familiares–; económicas –y éstas suponen formas particulares de la producción y el consumo o, más bien, de la prestación y la distribución–; sin contar los fenómenos estéticos a los que conducen esos hechos y los fenómenos morfológicos que manifiestan tales instituciones (Mauss, 2009, pág. 70)

Por ello, en estas prácticas de reciprocidad “prestaciones” se dan varias interacciones que contienen sus propios significados, varias de estas aún se siguen realizando en algunas instancias de nuestra sociedad, como en la fiesta popular y en este caso la de la Virgen del Guayco en que la dinámica de recibir, dar y devolver, así como la función de distribución de bienes que se da en ella, se desarrolla en torno a todo un sistema de significados.

Por una parte, la gente dona o contribuye con dinero, objetos u otros requerimientos para la celebración en veneración a la Virgen, siempre con un deseo intrínseco de retribución o reconocimiento, ya sea de la misma deidad o de la gente de la comunidad. Así mismo, los sacerdotes quienes a la vez que colaboran, administran lo recibido; se encargan de redistribuirlo nuevamente en los días de fiesta. Todo esto no solo por la obligatoriedad e interés económico que puede generar el don, sino en este

caso, motivado por antiguas relaciones propiamente andinas que señalan dichos como “manos que dan reciben”, “como mides serás medido” entre otros.

Siendo entonces también importante analizar los hechos históricos que aluden a la caracterización cultural de la ciudad andina, tales como su conocimiento cosmológico en directa relación con la vida terrestre, concepción en base a la que fue dividida la ciudad así como establecidos sus barrios y los diferentes lugares sagrados en donde se realizaban las celebraciones festivo rituales en base a un calendario luni-solar que regía sus prácticas. En palabras de Lozano:

En síntesis, el plano de la ciudad andina (Quito, Cuenca, y Cusco), expresa los conocimientos cosmológicos y la cosmovisión nativa, arquitecturados de manera sabia en una concepción espacial que representa un modelo simbólico de la cosmogonía andina, en el cual se reconstruye no sólo el zodíaco indígena, sino también el calendario luni-solar, que rige las celebraciones ritual-festivas y las tareas agrícolas (Lozano, 1996, pág. 147)

De ahí, la visión cíclica en nuestros pueblos ancestrales que muestra un mundo eterno “La visión cíclica...supone un mundo eterno, modificado periódicamente y dividido en ciclos inevitables con infinitas humanidades” (Lozano, 1996, pág. 45). Por ello, en tanto la fiesta es concebida como un rito espacio/temporal que además provee de varias significaciones; constituye una muestra de lo que aún queda de esta sabiduría andina.

Conceptos que ayudan a entender la Fiesta de la Virgen del Guayco con todas sus alegorías simbólicas, pues la comunidad participa de un festejo único y especial, el final de un ciclo e inicio de otro, el festejo de la muerte por la vida que comienza una vez más, junto con todas las relaciones que propician estos momentos festivos.

En los Andes, desde antaño, los ritos, festividades y determinadas prácticas culturales, están cargados de alegorías simbólicas; los símbolos están relacionados con las divinidades astrales y se presentan como el posible fruto de interacción entre dominantes circulares

inconscientes, y elementos exógenos de origen celeste capaces de reactivar con su presencia las pre-formas arquetípicas, en este sentido, hay una estrecha relación entre culto y formas simbólicas, siendo evidente que el símbolo establece la comunicación entre lo material y espiritual, de ahí su carácter sagrado (Lozano, 1996, pág. 171)

1.1.4 Tiempo, espacio y ritualidad de la fiesta

La fiesta y el ritual concebidos como dispositivos simbólicos de la cultura por medio de los cuales los seres humanos han transformado la temporalidad y espacialidad, nos hacen entender en este caso, cómo la realización de la fiesta de la Virgen del Guayco vivida intensamente, constituye a la vez un mecanismo de desahogo y de ruptura de la cotidianidad ya que solo el ser humano por medio de su capacidad de construir símbolos y significados, es capaz de crear estos espacios de sentido para bregar con el orden temporal y espacial. De acuerdo a Patricio Guerrero:

...la fiesta es un momento intenso, necesario para la construcción de un sentido de las dimensiones temporales y espaciales de la existencia, pues el ser humano es el único ser de la naturaleza que ha sido capaz de dar al tiempo y al espacio un sentido simbólico para poder vivir dentro de ellos, a través de toda esa trama de significados y significaciones que ha tejido y que es la cultura (Geertz, 1990). Solo el ser humano ha sido capaz de encontrar en la temporalidad del tiempo y la espacialidad del espacio, una posibilidad de hacer una elección, de instaurar libertad, de construirse un sentido y ahí diversas estrategias para hacer soportable el sometimiento a ese orden temporal y espacial (Guerrero, 2004, pág. 19)

Esta concepción de temporalidad, implica profundizar en lo profano y sagrado dimensiones que son parte de la existencia del ser humano, el primero concerniente al tiempo familiar, aquel vivido cotidianamente, mientras el segundo a lo inexplicable, desconocido y vivido simbólicamente “lo sagrado y la vida religiosa a lo profano y la vida secular” (Eliade, 1981, pág. 23).

Siendo los hechos sagrados aquellos mencionados por Eliade: “ritos, de formas divinas, de objetos sagrados y venerados, de símbolos, de cosmogonías, de teologúmenos, de hombres consagrados, de animales, de plantas, de lugares sagrados, etc.” (Eliade, 1981, pág. 24), se inscribe dentro de ellos, la fiesta con sus ritos y rituales en la que el símbolo sagrado es la Virgen del Guayco, así esta celebración es una forma condensada de lo profano y sagrado. Patricio Guerrero señala al respecto:

El ser humano no ha concebido su existencia, su relación con el tiempo y el espacio, con el cosmos y la naturaleza como un transcurrir entre un tiempo de los acontecimientos extraordinarios y otro de los momentos cotidianos; entre un tiempo sagrado y un tiempo profano, sin cuya tensión no sería posible la existencia de la temporalidad humana...Este acercamiento solo es posible cuando se busca, mediante la acción ritual, la fiesta y la interacción simbólica, dar un sentido hierofánico (manifestación de lo sagrado) al tiempo y al espacio profanos para poder acercarse a la sacralidad, al sentido trascendente que se oculta en el orden del cosmos y la naturaleza (Guerrero, 2004, pág. 19)

1.1.5 La Identidad en permanente construcción

El concepto de identidad como un proceso dialéctico, muestra la construcción identitaria de los migrantes establecidos en el barrio El Conde 1 de Quito, en primera instancia a partir de la reflexión sobre su “mismidad” y su reconocimiento como un grupo proveniente, no solo de la provincia de Bolívar, sino de otras del país, lo cual genera en ellos un sentido de pertenencia, un sentimiento de orgullo, de sentirse parte de un mismo colectivo social, cuyas razones para su traslado a la ciudad, así como su nueva condición en esta, mantiene una notable relación. Según Patricio Guerrero:

Todo proceso de construcción de la identidad se inicia con la necesidad de autoreflexión sobre sí mismo, la mismidad, que hace referencia a la imagen o representación de un “sí mismo”, que nos permite decir “yo soy” esto o “nosotros somos”...Eje clave para saber

y decir quiénes somos es el sentido de adscripción o pertenencia, la conciencia, la interiorización y el orgullo que nos hace “sentirnos parte de” un pueblo, una sociedad, un grupo social que comparte una misma raíz histórica, un mismo universo simbólico, una particular visión sobre la vida, una cultura por la que ha podido llegar a ser lo que se ha construido como pueblo (Guerrero, 2002, pág. 101)

También al respecto Tolosana menciona “El determinante geográfico-espacial es uno de los más importantes, antiguos y permanentes indicadores y coeficientes de identidad” (Tolosana, 1997, pág. 13), lo que nos hace establecer el cúmulo de significados y sentidos que emiten los recuerdos de la fiesta tradicional, que se hacía en la provincia de origen de los migrantes, así como lo que ella contiene: el compartir, el baile, la música, la volatería, entre otros sonidos que permanecen activos en su memoria. Según Tolosana:

(Lo geográfico espacial) Actúa como la roca dura e inamovible del entorno pero en el paisaje espiritual. Las montañas, llanuras, senderos y vistas panorámicas nos fijan y nos fusionan con la geografía nativa; la cruz en el camino, la ermita umbrosa y solitaria, el colegio lejano, las calles retorcidas y empinadas, la espaciosa plaza, los humildes y suntuosos monumentos ciudadanos evocan personas, escenas, estados anímicos y valores que solidarizan y re-ligan (rol religioso) en estrecha unión. La casa patriarcal y el valle, el barrio y la tradicional fiesta local realzan, subliman, simbolizan. El espacio propio es un bosque de signos que insinúa y envía mensajes retroactivos, voces primorosas y ecos suaves que sólo el nativo sabe escuchar; en cada paraje cosecha rampollos de significados (Tolosana, 1997, págs. 13,14)

A su vez, tal reconocimiento sobre “sí mismos”, no se puede dar sino a través de la presencia del “otro”, de esa nueva otredad encontrada en la ciudad que conlleva una relación de alteridad, a decir de Patricio Guerrero, la interacción dialogal que se mantiene entre estas dos partes, que permite distinguir y reflexionar quienes son los unos y quienes los otros, sentando el concepto de pertenencia y diferencia.

Hay que entender el proceso de construcción de la identidad en forma dialéctica. Esto implica rebasar la mera “mismidad” para poder ver, que es en relación de alteridad en el encuentro dialogal con el “otro” como se puede reflexionar sobre sí mismo y reconocer y reafirmar su existencia...La identidad es por tanto una construcción dialógica que se edifica en una continua dialéctica relacional entre la identificación la diferenciación, entre la pertenencia y la diferencia” (Guerrero, 2002, pág. 102)

1.1.6 Los migrantes en el espacio urbano

La Antropología Urbana contemporánea, deja de lado los antiguos conceptos de concebir lo urbano en oposición a lo rural, así Néstor Canclini, se refiere a ciudades invadidas por el campo justamente por los procesos de migración como en este caso el asentamiento de los migrantes de provincia, en el barrio El Conde 1 de Quito. De acuerdo a este autor:

Entre las muchas críticas que se han hecho a esta oposición tajante entre lo rural y lo urbano cabe recordar que se detiene en la diferenciación descriptiva, sin explicar las coincidencias frecuentes entre lo que ocurre en el campo, o en pequeñas poblaciones, y lo que sucede en las ciudades. Por ejemplo, cómo lo rural está dividido por conflictos internos a causa de la interacción con las ciudades. O, a la inversa, en las ciudades mexicanas y latinoamericanas suele decirse que son ciudades “invadidas” por el campo (García Canclini, 2005, pág. 17)

Desplazamiento que se ha producido como una opción para la gente de varias provincias del país, en la búsqueda de una mejor calidad de vida, reflejando las consecuencias de un sistema excluyente que no ha considerado las necesidades de varios sectores como en este caso el de los campesinos agricultores, grupo al que pertenecen la mayoría de los migrantes hoy establecidos en el sur de la ciudad de Quito.

En este proceso de asentamiento, los primeros migrantes han sido gestores de una lucha de años, primero para legalizar sus tierras y posteriormente para dotarlas de los servicios básicos que aún están ausentes en algunos sitios. Mostrando la imagen de la ciudad dividida por fronteras, no solo físicas sino también imaginarias, norte y sur; ricos / pobres y, de acuerdo a ello espacios designados para el acceso o restricción a los unos o a los otros. Néstor Canclini, menciona al respecto:

No es lo mismo el crecimiento de la autogestión y la pluralidad luego de un periodo de planificación, durante el cual se reguló la expansión urbana y se satisficieron necesidades básicas –como en casi todas las ciudades europeas- que el crecimiento caótico de intentos de supervivencia basados en a escasez, la expansión errática, el uso depredador del suelo, el agua y el aire, habituales en Asia, África y América Latina (García Canclini, 1997, pág. 14)

Así mismo Canclini, hace su aporte de conceptos importantes para este tema de investigación, mencionando el imaginario urbano como intercambio material y simbólico, y resaltando la presencia de los migrantes en la ciudad: “Estos migrantes incorporan a las grandes ciudades lenguas, comportamientos y estructuras espaciales surgidos en culturas diferentes” (García Canclini, 1997, pág. 4)

En este sentido, la ciudad no puede ser vista únicamente a través de su componente físico, sino más aún a través de los tramas de símbolos y significados que los actores producen en ella. De esta manera la fiesta de la Virgen del Guayco así realizada por la comunidad migrante, se presente como una instancia reveladora de otras formas de hacer ciudad que contrastan con el concepto de esta. Conforme al mismo autor:

Pero este enfoque económico suele desarrollares dejando fuera los aspectos culturales, la experiencia cotidiana del habitar y las representaciones que los habitantes nos hacemos de las ciudades. Al achicarse el lugar de las industrias y crecer los servicios, entre ellos los culturales, turísticos y otros de sentido simbólico, vamos viendo de otra manera la vida urbana...La antropología considera ahora a las

ciudades no sólo como un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, sino también como lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización o con las pretensiones de racionalizar la vida social (García Canclini, 1997, pág. 18)

La fiesta aparece entonces como una instancia en cuyas prácticas y rituales, la gente vuelve a vincularse con su lugar de origen retomando costumbres, tradiciones y relaciones que forman parte de la construcción dinámica de su identidad que se va reconfigurando pero a la vez reafirmando ahora en el espacio urbano.

Al respecto de esta identidad urbana, Néstor Canclini menciona las relaciones interétnicas e interculturales que se establecen en las ciudades, en sus distintas etapas de desarrollo, una de las cuales es la migración, a causa de la que se ha generado una heterogeneidad multitemporal con sus respectivas relaciones interculturales. Según Canclini:

Estas heterogeneidades e hibridación provocadas por la contigüidad de construcciones y modos de organizar el espacio correspondiente a distintas etapas históricas se multiplican con la coexistencia de migrantes de zonas diversas del mismo país y de otras sociedades. Los habitantes de otras regiones incorporan a las grandes ciudades lenguas, comportamientos y estructuras espaciales surgidos en culturas diferentes (García Canclini, 1997)

Por otra parte, la práctica del ritual en este nuevo espacio urbano, como la que se da en la Fiesta de la Virgen del Guayco, intensifica el vínculo de los migrantes de El Conde 1 y además expresa el sentido de pertenencia a su sitio de origen. Cucó lo conceptualiza de la siguiente manera:

Los rituales proporcionan a los individuos la ocasión para intensificar y reconstruir sus vínculos y, en ese sentido, constituyen un poderoso mecanismo para la construcción de la identidad social...a través de ellos los grupos y las comunidades expresan la pertenencia social y

muestran su continuidad en el tiempo, conformando espacios sociales redefiniendo fronteras y apropiándose del territorio...en ocasiones, el alcance del ritual se encuentra limitado a nivel de barrio, o se nos muestra como un importante elemento que permite desvelar tal o cual aspecto de la vida de la ciudad (Cucó Giner, 2004, pág. 108)

CAPÍTULO II

CONTEXTO EN EL QUE SE DESARROLLA LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL GUAYCO – MIGRACIÓN DE LA FE

En el presente capítulo, se pretende mostrar los contextos geográficos e históricos de las dos poblaciones que intervienen en este tema de estudio: el barrio El Conde 1 de Quito en donde actualmente se reproduce la Fiesta de la Virgen del Guayco y; el Santuario del Guayco en la provincia de Bolívar, lugar de donde es originaria la celebración.

Tales descripciones tienen como fin, expresar la relación que guardan estos dos sitios, no solo en la migración de los habitantes que hoy residen en el barrio El Conde 1, quienes hoy realizan la fiesta, sino también la migración de la fe a través de ellos. Con este fin se describe: la localización de estos dos lugares de interés; sus procesos de formación y; la historia de la devoción en cada uno de ellos.

2.1 Localización del barrio El Conde 1, parroquia de Turubamba

De acuerdo a los datos obtenidos de las “Memorias de Quitumbe”, documento elaborado por la iniciativa del Municipio del Distrito Metropolitano; la parroquia de Turubamba ubicada al sur de Quito, en donde está localizado el barrio El Conde 1, en primera instancia, fue parte de Chillogallo, parroquia que durante el transcurso del tiempo, tuvo varias modificaciones y fragmentaciones.

Se establece que en 1861, de acuerdo a la nueva ley de División Territorial, Chillogallo fue convertida en la primera parroquia rural del sur de Quito, y en 1972 de acuerdo a un nuevo decreto, declarada parroquia urbana, esto causó la redefinición de su territorio y de los límites parroquiales.

Para el siguiente año, Chillogallo limitaba al norte con la parroquia La Magdalena; al nororiente con la parroquia Villafora; al sur con la parroquia Cutuglahua; al occidente el cerro Atacazo y al este las

Parroquias de Conocoto y Amaguaña. A pesar de esta disminución territorial, seguía siendo una de las parroquias más extensas del Distrito Metropolitano (Alcaldía Metropolitana, 2009, pág. 10)

La rápida ocupación del lugar y el acelerado proceso de urbanización dado entre otras circunstancias, por el asentamiento de la población migrante en esta zona, hizo que en el año 2001, con la intención de descentralizar su administración, se creara la Administración de Quitumbe y con ella, la división de Chillogallo en otras parroquias entre las cuales se definió la de Turubamba.

La constante demanda de terrenos debido al crecimiento demográfico producto de los movimientos migratorios característicos de los siguientes años, exigió a la municipalidad de turno, el diseño de diversos planes de desarrollo y vivienda. En 1990, con la aprobación de dichos proyectos, Chillogallo se redefinió nuevamente para dar origen a zonas destinadas sobre todo a la construcción de vivienda popular. Posteriormente, como una vía de descentralización administrativa y territorial se creó en el año 2001 la Administración Zonal Quitumbe, con lo cual Chillogallo se dividió definitivamente en las cinco parroquias que actualmente son parte de dicha Administración: La Ecuatoriana, Chillogallo, Turubamba, Guamaní y Quitumbe. (Alcaldía Metropolitana, 2009, pág. 10)

Actualmente el Distrito Metropolitano de Quito, está dividido en 8 administraciones zonales, que contienen a su vez 32 parroquias urbanas entre las que se encuentra la parroquia Turubamba y dentro de ésta, 19 barrios siendo uno de estos El Conde1.

Figura 1. División territorial de Quito por parroquias

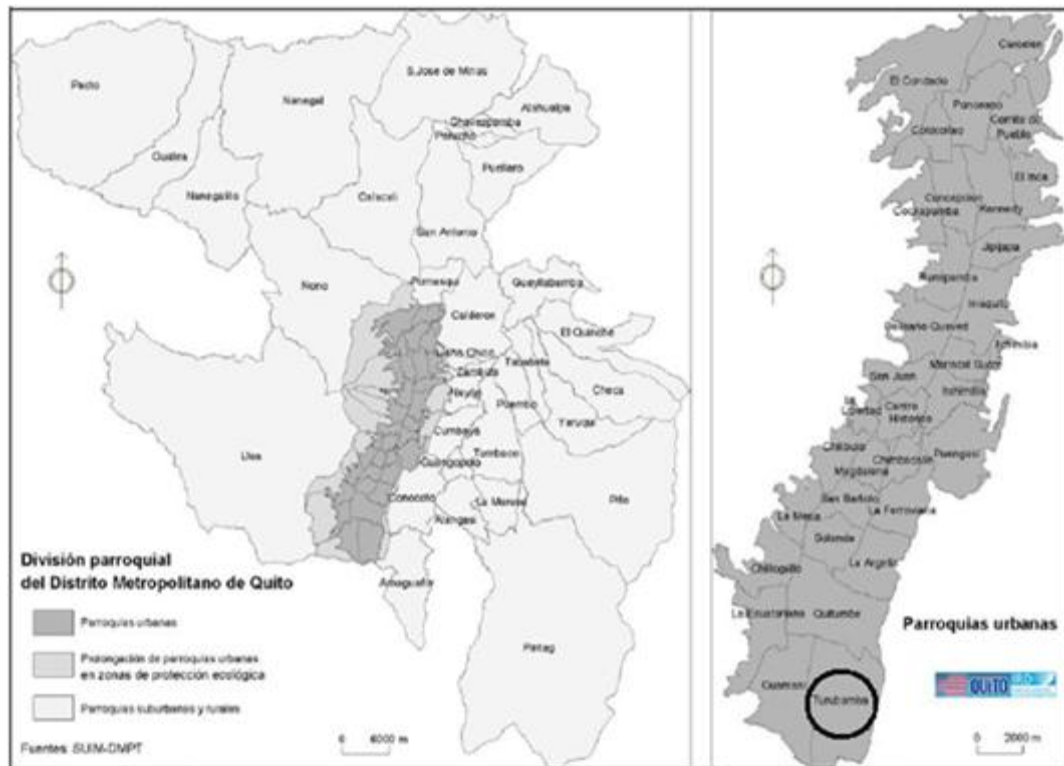


Figura 1. División territorial de Quito por parroquias. Fuente: Dirección Metropolitana de Planificación Territorial y Servicios Públicos.

2.2 Un barrio en crecimiento migratorio

De acuerdo al documento “Memorias de Turubamba”, en la primera mitad del siglo XIX, esta parroquia fue parte de un extenso grupo de haciendas de origen colonial: Turubamba Alto o La Victoria; San José de Turubamba y; San Antonio de Turubamba o El Conde.

La conquista y la época colonial se caracterizaron por la expansión y apropiación de tierras indígenas por parte de los españoles. En base a la legislación colonial, el Rey de España fue considerado como el legítimo sucesor del último Inca, y por lo tanto autoridad suficiente

para hacer posesión de las propiedades que habían sido del sol o del Inca (Borchart de Moreno, 1998, pág. 49)

Inicialmente, estas pertenecieron a dos familias de la antigua aristocracia quiteña, y posteriormente se fueron desmembrando de tal modo que en el siglo XX, se habían registrado 15 haciendas que estuvieron ubicadas en la zona que actualmente comprende la Administración de Quitumbe.

Entre los s. XVIII y XX dos familias de la vieja aristocracia quiteña fueron las propietarias de casi todas las tierras disponibles al sur de meseta de Quito y los valles aledaños de Tambillo, Machachi, Uyumbicho y Amaguaña, fueron éstas: los Fernández Salvador y los Carcelén. A estas familias pertenecieron dos notables mujeres de la época independentista: Manuela Sáenz y la esposa del Mariscal José Antonio Sucre: Mariana Carcelén y Larrea, conocida como la Marquesa de Solanda.

En la primera mitad del S. XIX casi todas las tierras de Turubamba estuvieron repartidas en tres grandes haciendas: Turubamba Alto o La Victoria, San José de Turubamba y San Antonio de Turubamba o El Conde. Con el transcurrir de los años estas grandes propiedades se fueron desmembrando, dando lugar a la formación de nuevas haciendas y fincas (Espinosa Apolo, 2006, pág. 34)

Según esta información, la hacienda El Conde o San Antonio de Turubamba, fue propiedad de la familia Carcelén y Sánchez de Orellana, desde fines del siglo XVIII, hasta aproximadamente 1920. En las primeras décadas del siglo XIX, estuvo a cargo de María Carcelén y Larrea, hermana de la esposa del Mariscal Sucre e hija de Don Felipe Carcelén y Sánchez de Orellana y Teresa Larrea y Jijón, siendo después vendida hasta llegar a manos de la familia Pérez Pallares.

El matrimonio de María Carcelén y Larrea con don José Modesto Larrea y Carrión tuvo una única heredera que murió niña (Marchán y Andrade, 1986:321). En esas circunstancias, la hacienda El Conde fue vendida a Fernando Alcides Pérez y Quiñónez casado con doña Rosa

Elvira Pallares y Vásconez. Después de 1925 la propiedad quedó en manos de los hijos de dicho matrimonio, los Pérez Pallares (Espinosa Apolo, 2006, pág. 37)

Posteriormente a la reforma agraria producida en 1964, lo que hoy es la parroquia de Turubamba, se ve poblada por ex huasipungueros y obreros, estos últimos surgen a consecuencia del proceso industrial que se da en el sur de la ciudad. Desde mediados de los años ochenta e inicios de los noventa; de migrantes de otras provincias del país, como es el caso de El Conde 1, barrio habitado en su totalidad por migrantes.

Como producto de los cambios en la estructura agraria luego de la disolución de las haciendas; y debido al desarrollo capitalista que se impulsó en el país a partir de los ingresos derivados de la comercialización petrolera, desde la década de los setenta, Quito dinamizó su economía convirtiéndose en foco de atracción para miles de migrantes provenientes de diversas provincias (Alcaldía Metropolitana, 2009, pág. 27)

Así mismo, el proceso de urbanización en estos asentamientos luego de parcelarse las haciendas, se inicia a partir de 1970 y 1980, volviéndose un área de concentración demográfica, barrios populares y cooperativas de vivienda.

En las décadas de los setentas y ochentas del siglo XX, las haciendas ubicadas al sur de la meseta de Quito y, en particular en el área de la actual parroquia de Turubamba, fueron afectadas por un intenso proceso de urbanización que supuso su desaparición definitiva...el sector oriental (actual parroquia de Turubamba), presentó una ocupación industrial de importancia (Espinosa Apolo, 2006, pág. 48)

El barrio El Conde 1, surge entonces en la década de los 90 del siglo XX, de la lotización ilegal (sin autorización municipal) realizada en 17 hectáreas de la hacienda, comprada a Marcel Pérez Guarderas por un lotizador de nombre Gerardo Niquinga. De acuerdo a las memorias de Turubamba, esta lotización estuvo dividida

en cuatro sectores Conde I, Conde II, Conde III y Conde IV, cada grupo creó su propio comité Promejoras con su respectiva directiva.

2.3 El proceso migratorio

La corriente migratoria proveniente de muchas provincias del país que surge en Quito, a mediados de los años 80 hasta finales de la década de 1990, se presenta como una opción debido al imaginario que la gente posee de la ciudad como un lugar de oportunidades que genera una mejor calidad de vida.

Para 1962-1974 se observa un gran desplazamiento interprovincial; todas las provincias de la Sierra, a excepción de Pichincha, arrojan saldos negativos de migración. Sin embargo, en este mismo período, la Sierra adquiere cierto poder de retención de su población; en este caso la migración intraprovincial supera a la extraprovincial. También se afianzan las migraciones interregionales. Pichincha se convierte en la principal provincia receptora de migrantes de todo el país, acelerando su proceso de urbanización, compartido con otras pocas provincias de la Sierra (Portero, 1983, pág. 44)

De tal manera, migrantes de muchas ciudades, ya sea por la recomendación de otros parientes que lo hicieron antes o, buscando individualmente otro destino a sus vidas en la ciudad, comienzan a poblar este espacio físico en formación.

La facilidad de pago, los costos relativamente bajos en relación a otros sitios de la ciudad y la demanda del suelo urbano, fueron factores para que los migrantes de provincias como Loja, Imbabura, Carchi, Cotopaxi, Chimborazo y Bolívar entre otras, adquirieran terrenos en la lotización correspondiente al sector El Conde 1, así como en otros del alrededor.

Estando conformándose estos barrios, los nuevos propietarios, tuvieron que resolver con su trabajo y esfuerzo, la legalización de los lotes y el acceso a los servicios básicos. Según cuenta don Ulvio González, uno de los emprendedores de estos trabajos:

“Había una ciénaga, unos pozos, yo vine acá, comencé a trabajar, hice unas zanjas para que el agua corra, porque se empozaba y se hacía un lodazal, hicimos unos pozos de siete metros de hondo para el agua. Yo le cavaba por un lado en el asiento, le metía una manguera y repartíamos el agua con mangueras a las casas. En un principio tres casitas y algunas “chinganitas” que la gente hacía en los lotes, también en los otros barrios, pero el agua se mantenía de aquí, había peleas por el agua, porque no ayudaban a hacer una minga, pero siempre han dicho los mayores que el agua y la candela nunca hay que mezquinar, así se luchó hartísimo tiempo” (Entrevista: González, 2013)

Así el sur de Quito y el barrio El Conde 1 concretamente, se va poblando por migrantes que se posesionan de diversas maneras dentro del espacio urbano. A cambio de sus viviendas en el campo con extensos terrenos cultivables, ahora tienen por morada casas de hormigón de la más variada estructura y, en los reducidos espacios de terreno que han dejado las viviendas, muchas familias lo aprovechan para hacer su pequeña huerta y adecuar sitios para criar animales como: gallineros, cuyeros o chancheras. Intentando, de alguna manera, reencontrarse con la forma de vida que llevaban en el pasado. “...estos sectores subalternos comenzaron rápidamente a desplazarse por el espacio urbano, adecuándolo y dotándolo de sus propias manifestaciones culturales, sentidos de pertenencia y representaciones particularmente distintas a las ya consolidadas” (Alcaldía Metropolitana, 2009, pág. 8)

2.4 El barrio El Conde 1 en cifras

Con estos antecedentes mostramos que según el censo poblacional realizado por el INEC en el 2010, existe un alto porcentaje de migrantes de varias provincias del país que residen en el sector de El Conde 1.

Tabla 1. Población según provincia de nacimiento-barrio El Conde 1

Código	170150426006	170150426007	170150426008
Azuay	4	2	2
Bolívar	42	39	23
Cañar	1	0	0
Carchi	6	7	15
Cotopaxi	64	88	55
Chimborazo	25	18	16
El Oro	2	2	2
Esmeraldas	1	5	2
Guayas	11	4	3
Imbabura	4	7	9
Loja	18	39	32
Los Ríos	12	9	3
Manabí	11	15	11
Morona Santiago	0	0	0
Napo	0	0	0
Pastaza	0	0	0
Pichincha	259	300	180
Tungurahua	3	9	9
Zamora Chinchipe	6	0	1
Galápagos	0	0	0
Sucumbios	2	0	2
Orellana	1	0	2
Santo Domingo	4	4	3
Santa Elena	0	0	0
Exterior	0	2	2
Total	476	550	372

Nota: Población según provincia de nacimiento. Fuente: Censo de Población y Vivienda (CPV) 2010 Instituto Nacional de Estadística y Censos

De la tabla anterior se desprende que el mayor número de migrantes que habitan El Conde 1, pertenecen a la sierra centro, ocupando el primer lugar la población de la provincia de Cotopaxi y el segundo, la de Bolívar. Si bien el cuadro detalla a los habitantes de Pichincha cómo la gran mayoría, ellos corresponden a los hijos y nietos de los migrantes que constituyen la segunda y tercera generación.

2.5 Localización del santuario del Guayco

El Santuario de Nuestra Señora Natividad del Guayco, declarado “Santuario Nacional”, está localizado en la parroquia La Magdalena, en el cantón San José de Chimbo, provincia de Bolívar. En el año de 1771, en primera instancia fue construido en forma de choza sobre una quebrada del mismo nombre, desde aquella fecha, se hicieron algunas remodelaciones, hasta su reedificación y ampliación actual en 1988 gracias a la gestión de monseñor Cándido Rada entonces obispo de Guaranda.

La capilla fue reconstruida en 1771, luego de que el coronel corregidor de Guaranda de esa época, Antonio Echeandía, recibiera una curación. La capilla tuvo una tercera remodelación en 1944, a cargo del padre Villagómez.... Cándido Rada, primer obispo de Guaranda, es el gestor de la construcción de este santuario construido sobre una quebrada en la parroquia La Magdalena de cantón Chimbo (Viajandox, 2007)

Figura 2. Mapa del cantón Chimbo – provincia de Bolívar

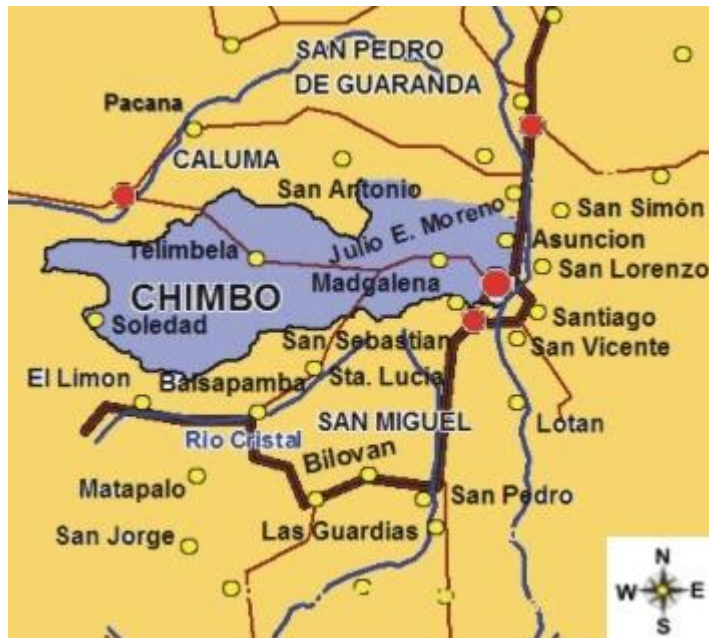


Figura 2. Cantón Chimbo. [Mapa]. Fuente: Recuperado de <http://www.viajandox.com/bolivar/chimbo-canton.htm>

Figura 3. Esquema vial de ubicación del santuario del Guayco provincia de Bolívar



Figura 3. Santuario del Guayco. (2009). [Esquema vial]. Fuente: Recuperado de: <http://edgar-fantasmal.blogspot.com/2009/06/santuario-del-guayco.html>

2.6 El aparicionismo de la Virgen del Guayco

La creación del Santuario del Guayco, responde a las apariciones marianas dentro del catolicismo, al igual que en muchos otros países de América Latina, en donde tales deidades posteriormente han sido reconocidas como identidades nacionales.

Encontramos que este acontecimiento contiene características similares como: la elección de una población que responde a un grupo vulnerable o en crisis; aparece ante la presencia de un o una indígena; realiza algunos milagros, los cuales deben ser revelados y; posteriormente se crea un templo para su adoración y reconocimiento. Tal es el caso de entre otros, la aparición durante la época colonial, de la Virgen de Guadalupe en México o la de Copacabana en Perú y Bolivia, acaecida en lugares especiales (antiguas guacas) donde se hacían cultos prehispánicos.

...En la mayoría de los casos se trató de apropiaciones de cultos indígenas prehispánicos realizadas por los no indígenas. Se conocen numerosos ejemplos de ello. La Virgen de Copacabana en Perú y

Bolivia coloniales, quien se apareció como una “Señora de blanca cabellera” a un pastor indio junto al lago Titicaca, en un santuario preincaico, donde fue adorada primero como manifestación de la Pachamama. Situaciones similares se produjeron en torno a la aparición de la Virgen de Caacupé en Paraguay, la del Cobre en Cuba, la de Luján en Argentina, la de Guadalupe en México, o Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, en Brasil. El énfasis mariano de las apariciones americanas fue propiciado desde el comienzo por la iglesia europea, que colocaba a sus colonias bajo la protección de distintas manifestaciones de la Virgen; de las que más tarde se formaron cultos regionales (Barabas, 1994)

En el caso de la Virgen del Guayco, su aparición tuvo lugar el 8 de septiembre de 1708, lo hizo a una indígena del lugar, hija del cacique Chela. De acuerdo a la leyenda:

Según antiguos relatos, en los primeros años de la colonia vivía en la zona de la actual parroquia La Magdalena en el cantón Chimbo de la provincia de Bolívar, una indiecita de nombre María Luz Chela, quien todos los días salía de su casa con rumbo al «guayco» o quebrada que se encuentra en las cercanías del lugar... el 8 de septiembre de 1708 se produjo el prodigio maravilloso de la aparición de la santísima Virgen.

Cautivada por la hermosa señora con quién mantuvo una larga conversación, la pequeña María Luz se demoró mucho tiempo en regresar a su casa y su madre, que no conocía el motivo de su tardanza, la reprendió en forma brutal azotándola sin piedad, por lo que la pequeña quedó con graves y profundas heridas.

Asustada y sin pensarlo dos veces, María Luz corrió a la quebrada donde se encontraba con «su amiga», quien al verla en ese estado le dijo: «Confía en Dios y lávate con el agua que baja por la quebrada»

Al hacer lo que le indicaba la señora, le indicita recibió el milagro del agua bendita que besaba los pies de la Virgen y sus heridas quedaron completamente curadas.

Inmediatamente, el portentoso milagro fue comunicado a los pobladores de la región y se indicó que la Santísima Virgen había elegido ese lugar para que se la venerara como madre de Dios y de la Iglesia (Avilés, 2012)

A partir del hallazgo, la Virgen tomó el nombre del sitio de su aparición conocido como “wayku”, quebrada profunda en kichwa. Según la historia, “El 8 de septiembre de 1876 se bendijo una capilla sobre arcos, por debajo de los cuales pasaba el río” (Gobierno Parroquial, 2012) y desde aquella fecha hasta la actualidad, se comenzó a celebrar la fiesta en su honor.

2.7 La fiesta de la Virgen del Guayco en el barrio El Conde 1 de Quito

Una vez hasta cierto punto cumplidas las demandas en la constitución del barrio y poblado este, se comenzó a realizar cada año en el mes de septiembre, un festejo conmemorando su aniversario, que a decir de la gente, “se hacía solo por hacer”.

Es entonces que algunos migrantes de provincia radicados en el barrio El Conde 1, realizaron una reunión que tenía como objeto darle otra identidad a esta fiesta. Para ello optaron porque cada participante relatará la más importante de su lugar de origen. Cada uno de los asistentes compartió con los demás la historia de la Virgen de su provincia como en el caso del vecino lojano quien lo hizo con la fiesta de la Virgen del Cisne. Una vez concluidos los relatos; se estableció que la mejor historia era la del Guayco. Tomándose, la decisión consensuada de establecer “la fiesta de la Virgen del Guayco” como aquella que se ha de realizar todos los años en el mes de septiembre. Ver Anexo 1

Posteriormente cada uno de los vecinos que conformaron este grupo, colaboraron con 15 dólares para mandar a “limosnar” (tallar a la Virgen) y, fue don Ulvio González, oriundo de la provincia de Bolívar, quien se hizo cargo de tal actividad. Después de recorrer algunos lugares en la ciudad, obtuvo la información de que en

San Antonio de Ibarra realizan este trabajo, acudió a esta parroquia, llevando una ilustración de la Virgen, donde fue esculpida por un costo de 200 dólares. Desde entonces fue el Sr. González, el encargado del cuidado de la Virgen.

Una vez llegada la estatuilla de la Virgen del Guayco al Conde 1, la gente se encontró con el gran inconveniente de no contar con un templo que la acogiera, reviviendo el recuerdo del espacio que se le había otorgado a la Virgen en la provincia de Bolívar. De ahí que hubo las intenciones de construir una capilla en el barrio, pero no lo pudieron hacer por algunos inconvenientes con la dirigencia de aquel entonces. Así relata Don Ulvio González:

“Lastimosamente no tenemos capilla...no es por nada pero en Guaranda le tenían a la Virgencita en una quebrada y cuando yo regresé le habían hecho un santuario y el puente, allí estaba la Virgencita, le han hecho una belleza. Un año conseguimos el terreno para la capilla, el presidente renunció y me quedé con el problema, entró la siguiente candidata y al mes vendió ese lote y no tenemos capilla” (Entrevista: González U. , 2012)

La ausencia del templo, no fue un obstáculo para que la imagen se mantuviera en el barrio, pues la fe y devoción a la Virgen, hizo que muchas familias se las llevaran de 8 hasta 15 días a “velarla” en sus hogares. A la postre, don Luis Huilca, oriundo de la provincia de Bolívar y uno de los futuros organizadores junto con su familia de la fiesta; cedió adyacente al portón de la entrada a su casa, un sitio donde se mantiene la urna con la imagen de la Virgen. Ver Anexo 2

Seguidamente los moradores comenzaron a realizar la primera “fiestita”, en septiembre de 2001. Retomando la tradición del priostazgo, en un principio se ofrecieron serlo los directivos de algunas manzanas del barrio, pero en algunos casos, faltando pocos días para la celebración, se retractaron del ofrecimiento y fueron a devolver la imagen a don Ulvio González.

Así, la responsabilidad total recayó en dos familias oriundas de la provincia de Bolívar, la familia González y la familia Huilca, quienes han asumido el rol de

organizadores principales, no obstante para la fiesta de todos los años, siempre está abierto el espacio para quienes quieran ofrecerse de priostes voluntarios. Cuando los hay, pueden llegar hasta un número de 15 vecinos, todos migrantes de diferentes provincias del país.

Un año después de la primera fiesta que se realizó en el barrio, es decir en el año 2002, se incorporó a ella la peregrinación al Santuario del Guayco a la provincia de Bolívar, que se la hace todos los años en el mes de julio.

CAPÍTULO III

ETNOGRAFÍA DE LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL GUAYCO

La gestión, organización y desarrollo de la fiesta de la Virgen del Guayco que realizan los migrantes de la provincia de Bolívar hoy radicados en el barrio Conde 1, perteneciente a la parroquia Turubamba del Distrito Metropolitano de Quito, constituye un espacio para recrear su identidad y mantener el vínculo con su lugar de origen.

Si bien la primera fiesta, a la que podríamos llamar cívica, surge debido a la intención de festejar el surgimiento de un barrio conformado totalmente por migrantes de algunas provincias del país; ellos, no se sienten representados por ella ya que resulta ajena a su bagaje cultural, no obstante realizan una reunión entre algunos moradores, para entre todos acordar una “verdadera” que los identifique. Es entonces que después de exponer algunas celebraciones religiosas características de ciertas provincias, deciden establecer la fiesta de la Virgen del Guayco de la provincia de Bolívar como futura ocasión de festejo.

De tal manera comienzan a realizar todos los años a finales del mes de agosto o inicios de septiembre, la fiesta en honor a esta deidad, procurando proveer a la celebración de cuanto ésta posee en su provincia de origen, siendo su inicio, organización y desarrollo un quehacer que no solo muestra las antiguas prácticas de reciprocidad y redistribución andinas sino además, por su especificidad cultural, una importante instancia en la que los migrantes simbólicamente, mantienen conexión con su lugar de origen y reafirman su sentido de pertenencia.

Por ello, en la fiesta de la Virgen del Guayco que realizan los migrantes en el barrio El Conde 1, se establecen relaciones donde la gente participa y a la vez colabora, de un modo particular característico de su provincia, confiriendo al espacio urbano, estas nuevas formas culturales que se encuentran en permanente cambio.

3.1 Sistema de símbolos y significados en lo urbano

La antropología urbana menciona las diferentes relaciones que se entretienen dentro de la vida urbana, como consecuencia de la diversidad cultural producida en ella, a causa del asentamiento de gente que llega a poblar los barrios desde otras partes del mundo o, a consecuencia de las migraciones internas. Esto muestra la otra cara de la ciudad no solo con los rasgos cosmopolitas contemporáneos, sino aquella que se va construyendo por la interacción de las personas que en su quehacer reproducen sus particularidades culturales, manifestaciones que a la vez afirman su identidad. Así menciona Cucó:

...Para hacerlo me serviré de dos recientes estudios...en los que analizan respectivamente, los barrios...en ellos nos presentan un vívido y poco convencional relato etnográfico de un importante aspecto de la vida urbana contemporánea: el multiculturalismo y la pluralidad étnica. Sus protagonistas representan el reverso de la moneda de esos otros actores sociales que otorgan a las ciudades mundiales su aire más cosmopolita: los turistas, los agentes financieros... En tales barrios, poblados por gentes de muchas partes del mundo, los viejos y los nuevos residentes se enzarzan en relaciones que tienden a ser conflictivas y/o competitivas, pero establecen al mismo tiempo marcos de interacción y cooperación; construyen identidades que afirman su diferencia étnica, pero en paralelo reflexionan sobre el sentido de su “herencia cultural” y crean mixturas irrepetibles con los viejos y nuevos elementos. Hablar de multiculturalidad es ciertamente otra forma de nombrar a la diversidad sociocultural y a la alteridad (Cucó Giner, 2004, pág. 10)

De igual forma lo hace cuando aborda la ciudad ritual como un importante medio para conocer la dimensión simbólica que se produce y reproduce en la ciudad, tal es el caso de la fiesta de la Virgen del Guayco, ritual que a más de expresar la fe, cumple la función de reforzar los vínculos de los migrantes con su lugar de origen y a la vez son un mecanismo para recrear su identidad.

Siendo así, se explica cómo todas las manifestaciones que se producen en la fiesta popular religiosa, no son hechos aislados sino conforman un sistema cultural, contienen símbolos y significados que expresan el sentimiento vivencial de las personas y sus procesos de socialización. De acuerdo a Rueda:

...esta “religión del pueblo” funciona como sistema cultural, que supone una experiencia histórica, se transmite por un proceso de socialización, tiene capacidad para recrear nuevas formas e implica una ligazón vivida con el sentido hondo de la existencia...Encontramos, pues, los conocidos elementos antropológicos de Geertz (1972: 167-178, 531-543): cosmovisión, ethos, sistema simbólico y organización social (Rueda, 1982, pág. 27)

En este hecho festivo a la vez se dan muestras de la reciprocidad y redistribución que revelan las antiguas prácticas andinas, en la que no solo se visibiliza intrínsecamente la estructura de equidad social actualmente asumida por el priestazgo, sino que además, se refuerzan las instancias familiares así como las comunales que en este caso conlleva a la cohesión del grupo de migrantes. Así lo expresa Botero en su texto “Compadres y Priestes, La Fiesta Andina como Espacio de Memoria y Resistencia Cultural”:

El comportamiento simbólico expresado por el grupo durante las festividades crea condiciones favorables para la reciprocidad, mediante la redistribución de bienes. Estos bienes no operan como fetiche sino como instrumentos cargados de sonido simbólico que llevarán, por medio de su distribución, a una mayor cohesión del grupo (Botero, 1991, pág. 12)

3.2 Inicio de la fiesta

Años atrás, cada 10 de agosto, se festejaba la “fundación del barrio” sin que este hecho sea representativo en la vida de los vecinos, más bien expresaba un sinnúmero de conflictos que ellos tuvieron que afrontar en la constitución del barrio como una demanda de lo urbano para garantizar su subsistencia (legalización de los terrenos y

adquisición de los servicios básicos). Contrariamente a esto, se dan las primeras intenciones de reemplazar este festejo por uno que les otorga un significado propio, la fiesta y la deidad de uno de los lugares de donde son nativos y que además podrían hacerlo con todos los elementos que son parte de estas celebraciones, encontrando en la fiesta de la Virgen del Guayco un espacio que genera el sentido de pertenencia de este grupo a su lugar natal.

“...el 10 de agosto se hacía el aniversario del barrio, el señor Claudio Cruz oriundo de Machala, viene y dice a ver don González que celebramos aquí, al señor Virdisioto (ex presidente del barrio) aquí tiene que haber un santito una imagen para hacer las fiestas con banda, con volatería, bonito, él fue uno de los fundadores” (Entrevista: González U. , 2013)

Entonces algunos moradores del lugar, nativos de varias provincias (Loja, Guaranda, Tungurahua, entre otras), se reúnen para cada quien contar sobre la fiesta más característica de sus sitios natales, siendo ellas con ocasión de celebraciones religiosas, se exponen: la de la Virgen de Agua Santa (Baños), Virgen del Cisne (Loja) y, del Guayco (Guaranda) gustando más de esta última que por decisión de todos, se convierte en la patrona del lugar.

La fiesta de la Virgen del Guayco por lo tanto, no solo reafirma la pertenencia de un grupo de Bolivarenses a su provincia de origen sino la del resto del barrio, ya que los junta su condición de migrantes radicados ahora en un mismo espacio geográfico. Si bien la fiesta por su origen mantiene su especificidad (provincia de Bolívar), en ella está intrínsecamente inmersa, las mismas expresiones andinas de la fiesta popular que se realizan en otros contextos culturales de provincia.

3.3 Organización de la fiesta

Una vez instaurada por parte de los vecinos la fiesta como tal, ha venido realizándose todos los años a finales del mes de agosto o inicios de septiembre. (Ver Anexo 3) Siendo esta celebración originaria de la provincia de Bolívar, han sido dos familias bolivarenses, radicadas en el barrio, quienes han asumido un priestazgo de carácter

perpetuo a quienes los llamaré “priostes principales” u “organizadores principales”, sin embargo no por esto, otros moradores del lugar pueden ocupar la designación de “priostes” cuando se ofrecen voluntariamente a hacerlo, hecho que lo comunican el último día de la misa de fiesta o durante los meses posteriores.

En el caso de haber priostes, llegan a ser hasta más de 10, todos migrantes de diferentes provincias del país. Faltando unos meses de antelación para la fiesta, los organizadores principales, los convocan a una reunión en la que socializan en alusión al tema festivo, coordinando los gastos y la programación del mismo.

En estas reuniones, junto con las familias bolivarenses que asumen el cargo de priostes principales, se mencionan los requerimientos para la fiesta y los priostes ofrecen dar algún tipo de colaboración; cuando es económica cada quien expresa la cantidad de dinero que de acuerdo a sus posibilidades va a realizar o, se comprometen gestionar y donar algún grupo de música, danza o artista para el día de la celebración. En ocasiones realizan los dos aportes.

La presencia de las familias bolivarenses y en especial una de ellas, la familia González, ha sido el elemento principal para dar continuidad a la fiesta pues si bien varios años se han ofrecido “hecho anotar” algunos vecinos como priostes, unos lo han cumplido y otros no, sin embargo estos dos grupos familiares con el aporte de la gente, se han organizado para llevar a cabo la fiesta. De acuerdo a don Ulvio González prioste principal, oriundo del cantón Chimbo provincia de Bolívar:

Ha habido días que ya me he despedido cuando se ha acabado la fiesta, a veces no hay dinero, vea se anotan como priostes, pero llegado al caso no aparecen, pero aquí el que no me ha abandonado es don Luchito (segundo prioste principal). Este año que pasó pensé que ya no se iba a hacer porque no había dinero pero también gente de otros barrios nos han apoyado, gente devota de la Virgencita (Entrevista: González U. , 2012)

Tal situación hace pensar que la existencia o no de los priostes, no constituye un obstáculo para seguir manteniendo la celebración sino más bien, es la presencia de

las dos familias que la organizan; las donaciones y colaboración de la gente del barrio y de otros de los alrededores, lo que sigue haciendo posible que esta se realice todos los años. Por ello, las familias bolivarenses esperan hasta última hora, tales contribuciones para cubrir los gastos que implica hacer la fiesta.

3.4 Reciprocidad y redistribución

El pueblo andino, ha presentado una cultura particular en la que se manifiesta una forma propia de vivir, actuar y concebir el mundo, que se refleja en la convivencia y organización social, mostrada en los rituales religiosos así como en las expresiones ceremoniales y festivas.

Vale no obstante entonces, recalcar el compromiso y colaboración que adquiere la familia nuclear, ampliada y los parientes rituales, pues los habitantes del barrio; de otros barrios del sur de Quito (migrantes también de provincia) y; los familiares de los priostes principales, acuden donde ellos a entregar su aporte para la fiesta, gracias a lo que se hace posible su ejecución.

Así también se establece un principio de reciprocidad muy importante, que se refiere a un orden cósmico en el que todo lo que se entrega, tiene que ser devuelto, aplicándose este principio no solo entre los seres humanos sino además, de estos con la naturaleza o con lo divino, último que trataremos en el capítulo siguiente. Estermann habla sobre esta dinámica de la siguiente manera:

El principio de reciprocidad dice que diferentes actos se condicionan mutuamente (inter-acción) de tal manera que el esfuerzo o la “intervención” en una acción por un actor será “recompensado” por un esfuerzo o la “inversión” de la misma magnitud por el receptor. En el fondo, se trata de una “justicia” (meta-ética) del “intercambio” de bienes, sentimientos, personas y hasta de valores religiosos (Estermann, 1998, pág. 132)

De tal manera, las donaciones recibidas en la fiesta, guardan su propia dinámica de reciprocidad propia del mundo andino, la gente inspirada por la fe e intrínsecamente

por su deseo de mantener vigente un espacio que públicamente y por lo menos una vez al año, los vincula con su tierra, o los representa como migrantes que son; hacen donaciones: víveres, dinero o algún otro requerimiento para la fiesta. Esto a su vez genera la cohesión del grupo y estrecha los vínculos familiares. De acuerdo a Botero: “...la fiesta es una instancia de reforzar los lazos de parentesco tanto reales (consanguinidad y afinidad) como rituales (compadrazgo) así como las relaciones comunales e intercomunales” (Botero, 1991, pág. 28)

Es así que por un lado los priostes principales, reciben todo tipo de donaciones hechas por la comunidad y, las que han logrado acumular por su cuenta, para después volverlas a redistribuir. Tal es el caso de la comida, bebida y la misma ocasión festiva que proveen a la gente del barrio y de los alrededores durante los días de celebración.

Ellos dentro de sus posibilidades, se esmeran en proporcionar del mejor alojamiento y comida a los grupos que llegan de la provincia de Bolívar (banda de pueblo y volatería). Siendo la comida que entregan, un espacio muy importante en que los grupos socializan de parte a parte y, a la vez una muestra del sentido de reciprocidad y redistribución. Según Botero:

...el prioste es quien distribuye lo que él mismo ha ido acumulando a través de cierto tiempo (comida, bebida, regalos, etc.), pero es asimismo quien redistribuye lo que otros le han dado. Pensamos que este papel es fundamental si recordamos que antiguamente, de acuerdo a la estructura social andina, esta responsabilidad estaba a cargo de la autoridad máxima del grupo (señor étnico, curaca, etc.). El capitán o prioste se convierte también según esto, en el eje alrededor del cual se posibilita no sólo la redistribución, sino la figura o medio socio-cultural que permite la reciprocidad entre los diferentes miembros de la comunidad (Botero, 1991, pág. 23)

Otra muestra de este tipo de relaciones, es la distribución de los canelazos (bebida caliente preparada con canela, azúcar o panela, aguardiente y jugo de naranjilla), que normalmente suelen expendirse en las fiestas populares, en este caso con el

tradicional licor elaborado en Guaranda, conocido como “pájaro azul” que los priostes principales cocinan en grandes ollas, para repartirlos en recipientes plásticos, la noche de las vísperas.

Los canelazos son distribuidos de forma gratuita a todos quienes asisten a la fiesta y siendo esta una tradición del lugar, conlleva recuerdos de cómo se realiza la fiesta en provincia, lo que sensibiliza a la gente. Según Blanca Barros esposa de uno de los priostes principales, oriunda de la provincia de Bolívar: “Nos acordamos de nuestra santa tierra, ahí mismo da pena, una tristeza, hay toros de pueblo, albazo, hacen la verbena con banda, hacen las pailas grandes de canela para dar a la gente para que tome” (Entrevista: Barros, 2013)

3.5 Vínculos y reencuentro

El coste de la fiesta es solventado por todos estos recursos, utilizando además algunas reservas que dejan las celebraciones anteriores, con ellos se prioriza costean todo o al menos parte de lo que para los migrantes posee una fiesta en su pueblo, es decir hacerlo “como en su tierra”. Así lo expresa don Ulvio González

Nosotros la fiesta celebramos tipo campo no tipo ciudad, claro que en la noche va el disco móvil. Como se hace en nuestra tierra es con banda, volatería, todo, todo como es la fiesta allá en el Guayco donde es la Virgencita...La banda viene de nuestra tierra misma, es todo tal como en nuestra tierra, por ejemplo traemos la chamiza. (Entrevista: González U. , 2013)

Precisamente, los primeros anticipos económicos que se entregan para la ejecución de la fiesta, se los hace en el mes de julio fecha en la que se inicia la celebración con el primer ritual de romería al Santuario del Guayco en la provincia de Bolívar, viaje que es aprovechado por los priostes principales para entregar un adelanto de dinero a la banda de pueblo y a la “volatería” (fuegos artificiales).

La presencia de estos personajes que constituyen parte esencial de la celebración, posee un alto contenido simbólico que forma parte tanto de los migrantes

establecidos en el barrio Conde 1 como de los mismos músicos y artesanos que elaboran la pirotecnia y que vienen de la provincia de Bolívar.

Así, el costo cobrado por ellos, es un rubro inferior al que pudieran hacerlo otros grupos incluso en la misma ciudad, pero muy significativo ya que acuden por un par de días a la ciudad de Quito y más aún donde sus coterráneos, que justamente están realizando una celebración que no les es ajena y, además en donde tienen todo tipo de atención. "...a ellos les gusta venir acá porque aquí se les atiende, uno se sabe porque son de la provincia, pero en otros lados disque les dan solo la paga" (Entrevista: González G. , 2013)

Por otro lado, recibir a "los paisanos" (personas oriundas de un mismo lugar) en la casa de los priostes principales, genera un momento único de reencuentro en el que tanto los unos como los otros preguntan, responden o comentan sobre personajes, situaciones o acontecimientos que les son familiares por pertenecer a un mismo sitio de origen.

Las personas que proveen de los fuegos artificiales acuden por un coste de 550 a 880 dólares, que puede variar, dependiendo de los componentes que contenga, entre ellos: ruedillas, estrellas, palomitas, vaca loca y el castillo, último en donde se coloca la imagen de la Virgen del Guayco. La banda de pueblo, por su parte llega el día viernes en la noche por un precio de 600 dólares para tocar todo el día sábado y parte del domingo de fiesta, en este costo está incluido el transporte de ida y regreso a la provincia de Bolívar.

3.6 La comida festiva

La comida festiva que se realiza en provincia con aquella que hacen los migrantes establecidos en El Conde 1 para la fiesta de la Virgen del Guayco, varía notablemente debido a dos circunstancias: la primera; a la facilidad de obtener algunos alimentos que en el campo son de fácil acceso debido a que la gente en su mayor parte se dedica a la agricultura y cría de animales.

No habiendo esta disponibilidad en la ciudad, entonces todo lo que se requiere para la preparación de la comida, demanda de un desembolso monetario alto, pues a pesar

de que algunas familias de migrantes en el Conde 1, aún crían en pequeño número gallinas, chanchos u otros animales y cultivan algún producto en los reducidos espacios de terreno que poseen, lo hacen para el consumo propio e intrínsecamente para mantener un quehacer arraigado en su cultura. Debiendo sujetarse a la dinámica de mercado existente en la ciudad, de comprar todo lo necesario para la subsistencia.

La segunda; al escaso tiempo del que disponen, pues este, varía notablemente de aquel que tienen en el campo, ya que si bien se sigue reproduciendo el rol de la mujer delegado a la preparación de la comida y crianza de los hijos, a este se suma los trabajos simultáneos (fuera del hogar) que debe hacer en la ciudad, en donde dedicada a estas mismas actividades con algunas variantes, los hace en uno o dos sitios cada día, incluyendo uno del fin de semana, por lo que constituye una dificultad, dedicarse a realizar una comida más elaborada para los días de fiesta.

Siendo así, se menciona que en Chillanes provincia de Bolívar, por lo general para tales ocasiones, se prepara: caldo de gallina, papas con cuy, salsa de maní, chicha de afrecho de trigo o, mote con fritada para lo cual “derivaban” (despostan) algunos animales. Mientras que para la fiesta del Guayco en Quito cocinan: caldo de patas (sopa tradicional preparada con las patas de la res), seco de pollo (arroz con pollo), caldo de gallina (plato festivo preparado con carne de gallina); seco de carne (arroz con carne de res), caldo de menudencias (sopa preparada con las vísceras de pollo); papas con salsa de maní y, ensalada de tomate con lechuga entre otros platos. Durante estos días también se prepara chicha para brindar a los grupos que participan en la fiesta y también para las personas que acompañan antes y después de las procesiones. Ver Anexo 4

De tal modo, como varias manifestaciones que se visibilizan en la fiesta, la preparación de la comida para estos días, a pesar de las donaciones que se realizan para ella, refleja la situación de los migrantes en cuanto a la forma y poder adquisitivo de la alimentación, que difiere totalmente de la que tenían en el campo. Según comenta Doña Blanca Barros:

Criaba yo el ganado, criaba los borregos, se sembraba maíz, habas, alverjas...las cosas son caras aquí, en cambio allá en la casa se

sembraba cebolla, se sembraba cualquier cosa, había, de ahí no más se cogía, ya no se gastaba, aquí, si no hay la plata no se puede comer nada, todo es con la plata, en cambio allá no faltaban los huevos, el queso, la leche, ya daba ganas de comer un caldito de gallina, ya se cogía nomás, se pelaba no había que estar comprando, entonces se me hizo duro...no es como estar en la casa de uno (Entrevista: Barros, 2013)

3.7 Otras funciones que cumplen los priostes principales de la fiesta

Entre las otras funciones que cumplen los priostes principales y en especial la familia González, a más de organizar la Romería al Santuario del Guayco, contratar la pirotecnia y la banda de pueblo, para la fiesta, es coordinar la presentación de la danza folclórica, conformada por jóvenes y niños del barrio quienes practican con antelación para su participación en los dos días de fiesta. Cada año lo hacen con un baile diferente, así de cayambeñas/cayambeños o de otros que se ponen en auge ciertas temporadas, tal es el caso de la Saya boliviana, representación en el 2013.

También coordinan la presentación de otros grupos de danzantes de los barrios vecinos como de Santa Isabel, quienes acuden como una donación voluntaria “para la Virgencita”, quedando el grupo local en deuda para cuando este otro lo requiera.

Al igual que este tipo de danzas que han sido introducidas de manera más contemporánea; se realizan algunas actividades de carácter competitivo que por lo general se las realiza en varias fiestas barriales o religiosas en el sur de la ciudad así como también en otras parroquias de su jurisdicción. De esta manera dentro de la programación, se hacen competencias atléticas de niños y jóvenes; torneos de fútbol y; otros concursos como: carreras de ensacados y ollas encantadas, últimas que pueden variar de acuerdo a la predisposición de tiempo que poseen los priostes principales en especial la familia González quienes asumen la mayor responsabilidad de la fiesta.

Para obtener los premios que se han de entregar a los ganadores (trofeos), los organizadores principales, envían algunos oficios a personas que a su parecer son

cooperadoras y lo han hecho también en años anteriores, a ellos se les solicita la donación de los trofeos.

La fiesta también cuenta con artistas (cantantes) que son contactados por algunos priostes en el caso de haberlos o por algún morador del barrio que posee este tipo de conexión y que acude a ofrecer realizar la gestión de manera voluntaria. De la misma manera sucede con la presencia del “disco móvil”, ciertos años los donantes de este equipo de música, han sido agradecidos y solicitados para el próximo año por cuanto ya se ofreció algún otro anteriormente.

En cualquiera de los casos, los organizadores, son los que coordinan estas presentaciones y de acuerdo al presupuesto que se haya logrado obtener para la fiesta, estarán en la posibilidad de alquilar una tarima, caso contrario, la construyen con madera entre algunos barones del barrio, todos migrantes de alguna provincia del país.

3.8 Desarrollo de la fiesta

3.8.1 La Novena

La fiesta de la Virgen del Guayco en el barrio Conde 1, se inicia con el ritual religioso de la novena. Al no existir en el barrio ningún templo religioso católico, la gente se reúne todas las noches a partir de las 19h00 en el garaje de una casa del barrio, cuyos propietarios migraron a España.

La ausencia de un templo y de un sacerdote de planta en el barrio, le dan la imagen a la celebración de un quehacer en el sentido de “marginal” tal como se expresa la religiosidad popular en nuestros pueblos, tomando en cuenta como lo menciona Rueda:

...hay en la religiosidad popular una nota de marginalidad con respecto a lo oficial...por el mismo hecho de ser algo más que legislado, es indudable que el carácter de “oficial”, de “ordenado”, de

“autorizado”, no aparece tanto en lo que gusta a la gente. (Rueda, 1982, pág. 29)

Siendo una característica de esta celebración religiosa que la diferencia de otras que se efectúan en los mismos alrededores, donde se han dado procesos de cambio por el oficialismo asumido en las fiestas por parte de las instancias sacerdotales y los grupos pastorales que actualmente conforman la Iglesia católica e intervienen directamente en este tipo de celebraciones.

Sin embargo para los días de la novena, y el ritual de la eucaristía del día de fiesta; cumpliendo con la presencia religiosa que esta exige, todos los años acude un sacerdote desde la parroquia eclesiástica Verbo Divino, perteneciente a Caupicho. También lo hacen algunos/algunas hermanos/hermanas religiosas que acompañan a la gente con los cánticos y rezos o, alguna persona reconocida en el barrio por poseer estas cualidades.

En este acto religioso también participan algunos jóvenes y niños que integran el grupo de jóvenes del barrio, algunos de ellos pueden ser priostes de nombre, pero cuando esto sucede quienes asumen toda la responsabilidad de tal designación son sus padres.

Después de cada día de la novena y de acuerdo a una organización previa, uno de los priostes o alguna persona que se ha ofrecido donar; se encarga de compartir con la gente un refrigerio que por lo general consiste en: colada de máchica, café o agua de canela con pan. Ver Anexo 5

El penúltimo día de la novena, después del ritual, los priostes principales se encargan de los preparativos tanto en la comida como en el hospedaje, para recibir a los músicos que conforman la banda de pueblo y que vienen en un transporte fletado desde Chillanes provincia de Bolívar. Ver Anexo 6

3.8.2 Sábado de fiesta

El día siguiente, sábado, con el aviso emitido por el lanzamiento de voladores; se inicia la fiesta desde las cinco de la mañana con el “Albazo mañanero” (saludo a la Virgen). La gente del barrio realiza la procesión con la imagen de la Virgen María Natividad del Guayco a la que de rato en rato arrojan y le cubren de chagrillo (pétalos de flores) que queda después desparramado en la carretera como señal de la realización de este rito. Acompaña la banda de pueblo, recorriendo algunos barrios como: La Tola, Venceremos, Edén del Sur, Santa Isabel, y Santa Fe entre otros.

Mientras se hace la procesión, se observan algunos locales comerciales que aún no inician sus actividades por la hora temprana de la mañana, se advierten nombres que señalan la característica particular del grupo que hace la fiesta y a la vez la presencia de las deidades de quienes son devotos los migrantes, tal como una tienda de víveres cuya propietaria es nativa de la provincia de Loja y puso de nombre a su establecimiento: “Viveres Reina del Cisne”, sitio en donde se presenta la advocación a esta deidad.

En el recorrido, se van integrando más devotos quienes alternan cantando ritmos de alabanza y escuchando la música que emite la banda de pueblo. En algunas casas se detiene la procesión para rendir reverencia a la Virgen, la imagen descansa en los patios o en el frente de las propiedades en donde algunos creyentes topan la urna, se persignan o emiten rezos, mientras los dueños a su vez invitan a la gente a servirse agua de canela con galletas. Ver Anexo 7

En la procesión, se dan otras estaciones en las que se ofrecen caramelos para los acompañantes, flores para la Virgen, se hacen oraciones o recitan poemas en veneración y agradecimiento a la deidad. Las paradas pueden variar cada año, de acuerdo a la disponibilidad, fe y devoción que tengan las personas cuyas viviendas están en el trayecto o, a otras circunstancias como en muestra de agradecimiento a quien hizo alguna donación como en la casa de la familia que donó el disco móvil.

En ocasiones la procesión se detiene por algún acontecimiento como el fallecimiento de la madre de uno de los primeros fundadores de la fiesta de la Virgen. En las

afueras de su casa, la banda toca una tonada fúnebre, de acuerdo a lo que menciona la gente, es la costumbre que se tienen en la provincia de Bolívar en los llamados “traslados”, a los que la gente acompaña a dar sepultura al fallecido junto con la banda de pueblo.

La procesión termina en el garaje donde se hace la novena, templo improvisado en el que reposa la imagen de la Virgen durante los días de fiesta. La banda de pueblo sigue tocando mientras algunos jóvenes bailan y los priostes brindan a la gente café con pan. Más tarde, los integrantes de la banda comparten el almuerzo en la casa del otro prioste principal ubicada frente al estadio de El Conde 1. Ver Anexo 8

Es perceptible desde la mañana el ambiente festivo, de hecho estos días no son como los habituales, los priostes principales acuden de un lado a otro, organizando y controlando el buen desarrollo de la fiesta, preparando los trajes que han de utilizar para tal esperada ocasión. De la misma manera algunas personas del barrio acuden a cerciorarse de algún detalle o a entregar su aporte.

No obstante, la fiesta es contenedora de ritos que mantiene un valor simbólico en la gente, en ella se vive intensamente, a la vez es enunciativa de mejores días. De ahí que Rueda menciona cuatro elementos que se dan en la fiesta: una condensación de ritos significativos, no cotidianos y anunciadores.

Rito condensado y significativo. Eso es la fiesta. Es una condensación no sólo espacio-temporal, sino que los múltiples factores de la vida, articulados invisibles e insensiblemente en el vivir cotidiano, adquieren relieve, notoriedad, significación. Es un vivir intenso fuera de lo ordinario: no se vestirá como siempre, no comerá lo de todos los días, no hará lo que hace cada día, no estará allí donde suele estar, no se encontrará con sólo los suyos, no hablará lo que ocupa ordinariamente la mente. Es un vivir no cotidiano, si bien enraizado en la vida...la fiesta es anunciadora, ella es prometedora de algo mejor, es jubilosa, se celebra la muerte, se festeja la vida. (Rueda, 1982, pág. 34)

En su desarrollo y durante el transcurso del día mientras la banda de pueblo toca algunos ritmos, se hacen algunas actividades competitivas, partidos de fútbol o carreras de niños entre otras. Fuera de la casa de uno de los priostes principales, se exponen en una mesa una gama de trofeos que serán entregados a los grupos que ganen en estos eventos.

Como es costumbre en las fiestas populares que se realizan en la zona, alrededor del estadio del barrio donde se va a efectuar la fiesta, personas del lugar o comerciantes de otros, comienzan a armar varias carpas con ventas de comida, algunos expenden dulces, manzanas acarameladas, pinchos, carnes asadas y canelazos.

En una de las esquinas de este lugar también se instalan algunos juegos infantiles, entre ellos un saltarín y un inflable que más tarde son llamativamente iluminados y el lugar predilecto para los niños. Los propietarios de este negocio, mencionan que ellos ya conocen las fechas de las fiestas que se hacen en la ciudad y también en sus entornos a las cuales acuden. Todas las personas que comercializan este día, entregan a los organizadores una representativa contribución que también es utilizada para los quehaceres que demanda la celebración, como el pago de la limpieza del espacio donde se realiza.

En la tarde, un pequeño camión con algunas personas, llega desde San Pablo, provincia de Bolívar, cargando la pirotecnia, el dueño menciona que ellos proveen de estos objetos para las fiestas en varias provincias del Ecuador. Se trata de una empresa familiar que durante varias generaciones ha elaborado artesanalmente los fuegos artificiales y que son contratados desde la primera fiesta que se realizó en El Conde 1.

Estos llegan en piezas sueltas, son armados durante toda la tarde en la casa de uno de los priostes principales, están conformados por el castillo que comprende algunas partes y la vaca loca. Actualmente se ha reducido el paquete de la pirotecnia por los riesgos y las restricciones que se dan en cuanto a los permisos para su ejecución. Ver Anexo 9

Algunas piezas del castillo son trasladadas al estadio del barrio y, en la noche después de concluido el último día de la novena que a la vez es la misa de vísperas, se realiza el ritual de la procesión, alrededor del estadio. A este acuden los sacerdotes principales cargando el anda de la Virgen del Guayco, detrás, la vaca loca, los grupos que hacen la danza ritual, la banda de pueblo y los acompañantes hasta dejar la imagen a poca distancia de donde se realiza la fiesta, justamente en las afueras del sitio donde reposa la mayor parte del año. (Ver Anexo 10) Durante la noche de su permanencia en este lugar, la gente se acerca, la topa, se santigua o la besa. Ritos que guardan símbolos y significados descritos por Rueda de la siguiente manera:

Todo el vivir humano gusta de los ritos de estos símbolos en acciones, que nos permiten significar mensajes muy hondos del psiquismo por medio de posturas, gestos, acciones individuales o colectivas. Saludamos, nos inclinamos con reverencia, danzamos o desfilamos. (Rueda, 1982, pág. 33)

A pesar de no haber difundido mucho la fiesta, la gente sigue llegando, se dice que algunas personas ya saben y otras son atraídas por la música que entona la banda de pueblo o el ruido que emiten los voladores y la pirotecnia. Acuden vecinos del mismo barrio, todos migrantes o hijos de migrantes que ya nacieron en la ciudad y también de otros sitios aledaños como: Tréboles del sur, oriundos de la provincia del Cotopaxi; La Cocha, oriundos de la provincia de Loja; Santa Fe de la provincia de Tungurahua, entre muchos más, ellos expresan que este espacio es de unión y orgullo: “la Virgencita del Guayco nos une a todos acá”.

Una vez en el estadio y después de la presentación de los grupos de danza, y de algunos artistas (de acuerdo a la programación establecida), se da inicio a la quema de los fuegos artificiales, para ello tiene que haber música con banda de pueblo. Primero prenden la vaca loca a la que sostiene cualquier persona que puede ser designada por los organizadores, en este caso es la misma que elabora la pirotecnia quien la sujeta mientras se desprenden sus luces de colores, dando vueltas alrededor del lugar.

Posteriormente se hace la quema del castillo en donde al último se desprende de la parte superior la imagen de la Virgen del Guayco ante los aplausos y la admiración de todos los observadores. Años atrás se dice también se hacía la quema de chamizas. Ver Anexo 11

Seguidamente continúa el baile popular, después de tocar unos minutos más se retira la banda de pueblo de Chillanes, y prosigue la fiesta con algunos artistas, orquesta o disco móvil. En tanto, los priostes principales, por lo general la familia González, se instalan en una esquina del estadio, se proveen de leña y, preparan un fogón para hacer en una olla grande, los tradicionales canelazos.

La preparación de esta bebida puede variar dependiendo del tiempo que los priostes principales tengan para ello, de ser escaso, trasladan al lugar una cocina con su respectivo tanque de gas, de cualquier manera es un elemento que no puede faltar en la fiesta y tal como lo hacen en la provincia de Bolívar, sin costo alguno y con la ayuda de otros migrantes comparten en recipientes a todos los asistentes, hasta cuando se agote por completo. Ver Anexo 12

Los grupos musicales anuncian que habrá sonido hasta las dos de la mañana y bajo un control minucioso de los organizadores y de la policía, se desarrolla la fiesta. El disco móvil, permanece estrictamente hasta unos minutos antes de las dos de la mañana por sobre toda la protesta de la gente. Antes de ello, ya los organizadores comienzan a recoger la basura que queda desperdigada en la cancha.

3.8.3 Domingo de fiesta

El día domingo último de fiesta, muy temprano, ya se escucha el ruido que produce la elaboración de la comida y después la presencia de los músicos y de la gente de la pirotecnia que durmieron en el lugar, mientras son invitados al desayuno, entre todos comentan los pormenores de la noche anterior como el reencuentro de uno de los músicos con sus parientes que viven en la ciudad, quien por tal motivo, se excedió de las reglas que tiene el grupo en cuanto al tiempo de permanencia en la fiesta y a la cantidad de licor que pueden ingerir. Conversan sobre poner una consecuencia a esta infracción, ante el pedido de tolerancia por tratarse de un encuentro familiar.

Una vez abordados y resueltos estos temas, la banda de pueblo entonando la música, se dirige al estadio del barrio en donde permanece tocando hasta el inicio de la misa de fiesta campal. En ella el sacerdote anuncia su descontento por la escasa presencia de la gente, pues si bien hay personas que acuden a estos ritos religiosos, constituyen un porcentaje muy bajo en relación a aquellas que asisten la noche de la fiesta. Ver Anexo 13

En esta ocasión no hubo priostes voluntarios para la fiesta del siguiente año, por lo tanto no se hizo este anuncio y culminó la celebración con la procesión por los alrededores del barrio a la que acuden la imagen de la Virgen del Guayco cargada en anda, los acompañantes, el o los grupos de danza y, la banda de pueblo.

De retorno de la procesión, se realizan las competencias de niños programadas para la fiesta que no se cumplieron el día anterior por falta de tiempo, y se hace la premiación a los ganadores de las mismas.

Recapitulación

El grupo de migrantes establecidos en el barrio El Conde 1 en Quito, crean una fiesta cívica por aniversario del barrio, para satisfacer su necesidad de encontrar en lo urbano un espacio donde puedan reconstruir las relaciones comunitarias, que mantenían en sus sitios de provincia. Esta no les atribuye mayor significación más que el recuerdo de conflictos, enemistades, inconvenientes y disgustos, por tal razón, se apropian de un símbolo, el de la Virgen del Guayco, que no solo motiva en ellos la fe, sino además, les recuerda y vincula a su lugar de provincia.

De esta manera, la particularidad del inicio de la fiesta de la Virgen del Guayco en El Conde 1, legitimada por sus moradores a través de un acuerdo entre ellos, es decir construido el símbolo de la Virgen colectivamente, los hace ser parte de un mismo grupo social que mantiene un sentido colectivo, mediante el que además, van recreando su identidad.

A pesar de la ampliación del cosmos vivencial de esta población migrante, debido a lo nuevo que encuentran en la ciudad y a la inmersión en diferentes actividades que su nueva realidad demanda; no ha sido motivo para la pérdida de su “biografía individual, situación social y contexto histórico”. Como nos ayuda a entender la teoría utilizada, se produce una hibridación en tanto los migrantes, llevan inserto el legado cultural obtenido en su provincia de origen, es decir sus connotaciones rurales, que las van ampliando con algunos nuevos elementos que encuentran en lo urbano.

Siendo la Virgen del Guayco un símbolo sagrado dotado de muchos sentidos que constituye un “vehículo para entender la cultura”; tanto en el inicio, la organización, como el desarrollo del ritual festivo que se realiza en su honor, se transmite no solo la creencia sino además características regionales como la comida, bebida, o los fuegos artificiales y la banda de pueblo que con predilección contratan de la provincia de Bolívar.

La fiesta organizada y realizada como en provincia, conlleva la llegada de algunos grupos de este lugar. La presencia de ellos con los elementos festivos más importantes como son la banda de pueblo y la pirotecnia, confieren significados, como el sentimiento de orgullo, de ser parte y pertenecer a este grupo social. Generándose un sentido de pertenencia que reafirma su identidad.

Así, los ritos de la fiesta, constituyen acciones importantes para entender la capacidad que tiene el símbolo para actuar como revelador de los cambios que se producen en la vida social, en este caso, la que construyen los migrantes en la ciudad, a través de la celebración de la Virgen del Guayco.

La religiosidad popular en la que se inscribe esta fiesta, la compone de música, danzas, bailes, trajes típicos, todo lo que muestra la “cultura y la tradición del pueblo”, que la heredan y la reproducen las nuevas generaciones.

También en esta reproducción de las prácticas de la fiesta popular andina, se muestra su carácter vivencial, es sentida intensamente por quienes la realizan, mostrándose propicia para, la cohesión del grupo, el compartir, dar, recibir. Así aparece también la

designación del “priostazgo”, el que permanece simbólicamente vigente aunque algunos años no se hayan ofrecido vecinos para cumplir con este cargo.

El empoderamiento de dos familias bolivarenses con el apoyo o no de otros priostes, hacen posible la realización de la fiesta que a pesar de lograrse con contribuciones monetarias, revelan otro tipo de economía de reciprocidad y redistribución en tanto los priostes en el caso de existir o, los vecinos del barrio y de otros del lugar aportan con sus donaciones para la fiesta.

Las contribuciones que hasta última hora se hacen para la celebración, mantienen su propio significado, pues han sido entregadas: por la fe que la gente tiene a la Virgen; en agradecimiento a ella o; en espera de ser retribuidos con algún favor. Esta reciprocidad que los moradores del barrio establecen simbólicamente con la deidad, trasciende también a la de los priostes quienes tienen la obligación de redistribuir todo lo recibido a la comunidad.

Los aportes familiares y del resto de la gente, son reciprocados por los priostes aunque de diferente forma, tal es el caso de la fiesta en sí (con todos sus costes), la comida y bebida que ellos comparten a la gente en los ritos que son parte de la fiesta. Lo que además genera la cohesión grupal.

Los días de fiesta con todas estas manifestaciones, se convierten en momentos anhelados y esperados durante todo el año, estos no son como los demás. La etnografía ha permitido compartir con la comunidad el ambiente festivo, que paraliza el quehacer cotidiano y da paso a la alegría, el trajín de la fiesta, el festejo por la vida, momentos potencialmente vividos por los migrantes.

CAPÍTULO IV

LA PEREGRINACIÓN A LA GRUTA DE LA VIRGEN DEL GUAYCO EN LA PROVINCIA DE BOLÍVAR

En el mes de julio de cada año, como parte de la fiesta de la Virgen del Guayco que realizan los migrantes del barrio El Conde 1 de Quito; se lleva a cabo una romería al santuario del Guayco, en la provincia de Bolívar, sitio de donde es originaria tal celebración.

Este trabajo, pretende mostrar que el ritual de romería, parte de la celebración, comprende un espacio donde los migrantes a más de expresar su fe y devoción hacia la Virgen; establecen vínculos afectivos con los vecinos del barrio y con otros migrantes de los alrededores.

Para ello, se analiza el sistema de significados que el símbolo sagrado, la Virgen del Guayco, confiere a la gente de El Conde 1 y a las demás personas que acuden a la peregrinación.

En nuestro país y en otros de América Latina, existen algunos estudios y trabajos de investigación sobre las romerías hacia algunos santuarios marianos. Estas prácticas por lo general se las realizan en fechas que conmemoran apariciones o aniversarios de creación de mencionados templos; sin embargo, no se ha realizado uno que muestre la peregrinación, como parte de una celebración ejecutada por un grupo de migrantes, radicados en la ciudad.

La información que presenta esta investigación, se sustenta en un trabajo etnográfico, asistiendo junto con los miembros de la comunidad a la romería que se realizó a la provincia de Bolívar, conviviendo e involucrándose directamente con ellos en cada uno de los acontecimientos: antes, en el transcurso y, después de la celebración de la Virgen del Guayco.

4.1 Reciprocidad con lo sagrado

Para explicar sobre la reciprocidad y las relaciones que se mantiene en los rituales religiosos como es el caso de las romerías y, concretamente en esta que la efectúan los moradores del barrio El Conde 1 como parte de la celebración de la Virgen del Guayco, se presentan algunos estudios entre ellos, aquel que aborda Emilia Ferraro, donde explica estas manifestaciones observadas en el quehacer andino, a través de algunas prácticas culturales en la comunidad de Pesillo-Cayambe.

Ferraro, tomando como referencia algunos aportes teóricos de Marcel Mauss y de otros autores, que tratan el don, la deuda y la reciprocidad, explica aquella relación que se produce entre quienes dan y quienes reciben un bien; cómo, lo dado u otorgado, genera su devolución o es reciprocado. De acuerdo a esta autora:

El punto de partida del *Essaide* Mauss es la pregunta sobre el porqué se da en primera instancia un don, definido éste como la transferencia obligatoria de objetos o servicios inalienables, entre partes relacionadas y mutuamente dependientes; ¿por qué lo “recibido haya de ser obligatoriamente devuelto? ¿Y qué fuerza tiene la cosa que se da, que obliga al donatario a devolverla?” De forma tal que “el carácter voluntario, por así decirlo, aparentemente libre y gratuito en realidad es obligatorio e interesado” (Mauss, 1979: p. 157)” (Ferraro, 2004, pág. 23)

Por otro lado, el carácter de esta deuda, o este don, no se da simplemente por darse, sino cuando está inmerso en una práctica religiosa; es producido por un sistema de símbolos y significados que mueven profundamente a la gente a hacerlo. Según Geertz:

Lo que sea que la religión fuese, aparte de esto, es un intento (de tipo más bien implícito y directamente sentido que explícito y conscientemente pensado de conservar el fondo de significados generales en términos de los cuales cada individuo interpreta su experiencia y organiza su conducta. Pero los significados sólo pueden

ser “almacenados” en símbolos: una cruz, un creciente o una serpiente con plumas (Geertz, 1973, pág. 16)

Entendiéndose de esta manera, cómo la fe en la Virgen del Guayco, quién representa un símbolo sagrado en la comunidad, motiva a la gente a realizar y participar de la romería, a la que acuden pidiendo salud, bienestar, trabajo, protección, en general ese elemento que es la vida misma, por la cual imploran a esta deidad. Ver Anexo 14

Peticiones que ya se han mostrado, se generan en el mundo andino como fuerza interior que lleva a la gente a participar de las peregrinaciones: Así lo menciona Stensrud: “Una fuerte motivación para ir a Qoyllurit’i se trata de dar poder a los deseos en la vida y asegurar prosperidad económica para el futuro y obtener protección a través de rituales de reciprocidad.” (Stensrud, 2010, pág. 41)

Aunque estos pedidos y súplicas respondan a un sentimiento cósmico, común y propio del ser humano, de protección y bienestar, en el caso de los migrantes radicados en este sector de la ciudad, ha ido modificándose, ahora se presentan más relacionadas a sus nuevas necesidades en el nuevo entorno urbano en el que habitan, mostrándose que éstas varían, de aquellas que tenían en sus lugares de origen, en donde la mayoría se dedicaba a la agricultura. Así lo demuestra una súplica inscrita en el Diario mandado a elaborar por los primeros priostes de la fiesta: Ver Anexo 15

Madrecita del Guayco, te ruego cuides siempre de mi familia, nos cuides nuestra salud y las vidas de todos nosotros, danos también la bendición de tener un buen trabajo, de que nos vaya bien en los negocios, que siempre contemos con familia y amistades sinceras de buen corazón que nos lleven el bien. Virgencita gracias por todo y danos la bendición, todo te lo pido por tu hijo Jesús, amén (Diario de la Virgen Mamá Nati Del Guayco, 2001)

Es entonces que la gente del Conde 1, al igual que lo menciona Ferraro, personifican a la Virgen del Guayco, la miran como un ser presente al que hay que alabar para de igual forma recibir los favores pedidos o agradecer por aquellos que ya fueron

concedidos. La romería al santuario del Guayco, es una ocasión para demostrar su devoción y fe por la Virgen.

Sin embargo y, siendo la romería un espacio que ha surgido como parte de la celebración de la Virgen del Guayco en primera instancia, para reafirmar la fe y la devoción, de los pobladores del Conde 1 y otros barrios vecinos, en el que como mencioné anteriormente, se mantienen relaciones de reciprocidad simbólica y material con la Virgen; también se convierte en un espacio de cohesión que fortalece la unión entre vecinos y su identidad como migrantes, pues ya sean ellos oriundos de diversas provincias del país; su condición como tales, los junta y los identifica. “Hay un señor que tiene una flota Bolívar, es ya viejito, el por ejemplo me dice: “cuando le avanzo a ver a un paisano es como ver a mi familia, yo le sigo a conversar” (Entrevista: González, 2013)

4.2 Inicios y organización del peregrinaje

Un año después de instaurada la celebración de la Virgen del Guayco en el barrio El Conde 1 de Quito, en septiembre del 2001; por iniciativa de los moradores, se realizó la primera peregrinación al santuario del Guayco en la provincia de Bolívar, la que se ha venido haciendo consecutivamente todos los años en el mes de julio y, constituye el inicio de esta celebración.

Según cuentan las personas entrevistadas, los primeros años solamente viajó la gente del barrio. Así, la primera romería contó con tres buses de devotos. Para el tercer año, se llenaron ocho buses que llevaron a personas también de otros barrios como de Santo Tomás, El Rocío, Guamaní y Caupicho. En aquel tiempo los acompañaba un sacerdote de la parroquia eclesiástica Verbo Divino, a la cual pertenece este barrio.

Con dos y tres meses de antelación, las personas comienzan a anotarse para asegurar su participación en la romería y un puesto en el bus. El costo del transporte es de ocho dólares los cuales son pagados con antelación al viaje o el mismo día de este, tal coordinación así como el contrato con los buses, la realiza una de las familias organizadoras, oriundas de la provincia de Bolívar, residente en el barrio, quienes días después, también se encargan de hacerlo en la fiesta de la Virgen del Guayco.

En algunas ocasiones, los buses contactados han tenido relación con esta provincia como: “Fuerza Bolivareense” o como menciona uno de los organizadores, “este año van dos panamericanas de unos paisanos”; en otras, han pertenecido a cualquier empresa que tenga transporte disponible.

Una vez contratados los buses de acuerdo al número de personas que confirman su asistencia a la romería, se elabora un registro con la lista de todos/as. Esto es útil, también en el caso de que en el camino se presente algún control policial.

Previo al viaje, se llama al Guayco, a confirmar con el padre, la realización de la romería y la hora de la llegada.

4.3 Razones del peregrinaje

La peregrinación constituye un espacio social en el que se generan o mantienen vínculos entre los vecinos del barrio y de otros (todos migrantes de alguna provincia), mismos que acuden a la romería solicitando algún favor a la Virgen o en agradecimiento de algo concedido (fe y reciprocidad).

4.3.1 Fe y reciprocidad

Así como en algunas temporadas, sobre todo en los primeros años, cuando la imagen de la Virgen no contaba con un espacio fijo para su reposo y, las personas solicitaban llevarla a sus casas (aún lo hacen) , para rezarle, ofrecerle flores o velas, entregarle limosnas y pedirle algún deseo, por la salud de algún enfermo en la familia o, simplemente congratularse y sentir su protección; de la misma manera esta relación de dar y recibir es aquella que determina que la gente participe de la romería al santuario del Guayco.

Consecuentemente, la devoción al santo no está confinada al momento de la celebración, sino que se manifiesta y se alimenta durante el año a través de ofrecimientos de misas y el cuidado de las imágenes adornadas con velas, flores, rosarios...Las personas que tienen un

pedido específico para el santo o simplemente quieren alabarle y mostrar su devoción participan en esta celebración, haciéndole ofrecimientos: “Se van velando cada noche, (la gente acude) a dejar la espermita, el dinero, así. Rezan el rosario (Ferraro, 2004, pág. 120)

La romería entonces es asumida por los participantes como un sacrificio que realizan considerando como cita Ferraro que estos, “hechos a los dioses son actos de dar que serán reciprocados (Mauss, 1979: 173). De esta manera, el ciclo de los dones recíprocos se cierra, y vincula a gente e instituciones en compromisos permanentes que articulan la vida humana”. (Ferraro, 2004, pág. 32)

Si bien la Virgen del Guayco es tomada dentro del barrio como una entidad sobrenatural capaz de conceder o negar favores; de conferir o no las súplicas; es a la vez personificada, pues la comunidad se refiere a ella como “Mama Nati” o como “ella es milagrosa”, “ella llega a su casa, hace una visita a donde es ella”, siendo posible entender cómo se puede realizar un acto recíproco entre seres humanos y deidades. En este caso, entregar el esfuerzo físico de un día agotador en el que el tiempo del viaje, es mayor al que se puede estar en el santuario (cinco horas de ida y cinco de vuelta). Como dice Stensrud: “Las creencias y prácticas religiosas indígenas no son vestigios del pasado precolombino, sino procesos culturales que son recreados constantemente en un mundo donde lo rural y lo urbano están intrínsecamente conectados a través de relaciones, prácticas y valores” (Stensrud, 2010, pág. 42)

Por lo general la gente que participa de la peregrinación años anteriores, es la misma que lo sigue haciendo, es por ello que cuando por alguna circunstancia no pueden hacerlo, es decir no puede cumplir con este ritual que se ha convertido de cierta manera en un compromiso adquirido, entregan algunas donaciones para la Virgen, que seguramente tendrán la función de compensar su no presencia y participación en este hecho religioso.

En la peregrinación realizada en julio del 2012 por ejemplo una vecina del barrio, que había ido otros años, no pudo asistir por motivos de trabajo, por lo tanto, la noche anterior a la misma, acudió a la vivienda de los organizadores a entregar su

aporte económico y dos jarrones de vidrio con flores para que sean llevados a la “Virgencita”.

4.3.2 La peregrinación de julio, vínculos y relaciones que se establecen en el viaje

Si bien la peregrinación representa para la gente un profundo acto de devoción, fe y reciprocidad con la Virgen, también es un espacio de cohesión del grupo. Esta cohesión no solo es entre los habitantes de El Conde sino de otros de los alrededores, cuya particularidad es ser migrantes de distintas provincias del país.

La participación conjunta del grupo, es muy importante para los peregrinos, en tanto que un viaje individual, o solamente familiar, por más que se lo haga la misma fecha, no tiene el mismo sentido ni significado o definitivamente pierde su significado. Así algunos vecinos comentaron:

Unos vecinos cogen su carro, se van adelantando, y les dijimos eso no es romería. Nos vamos juntos, la romería es todos juntos, por algo es romería”.(Entrevista: González U. , 2012)

Otros igual contrataron un carro y se fueron a parte, pero para el próximo año se anotaron 12 de esta familia y dijeron que ir a parte es ir a perder el tiempo (Entrevista: González G. , 2012)

Los lazos que se van unas veces generando y otras fortaleciendo entre los vecinos de El Conde 1, se inician la noche anterior a la peregrinación en donde ya se siente un ambiente distinto. En la casa de Don Ulvio, la familia de uno de los organizadores principales, comienza a realizarse todos los preparativos para el viaje, en especial la comida y bebida.

De rato en rato, algún vecino acude a cerciorarse de ciertos detalles o a entregar su colaboración. En otros casos los parientes cercanos, oriundos también de la provincia de Bolívar, se hospedan en alguna casa situada en El Conde 1, para madrugar a la peregrinación, así también lo hace alguna persona del barrio que quiera asegurarse de estar a tiempo para la partida.

Esta hospitalidad no se reduce a vecinos y parientes de hecho, Don Ulvio González en la primera entrevista que tuvimos nos convidó su casa: “De repente se les ofrezca, quieren ir a conocer, somos pobres pero más que sea en una esterita (estera, tejido en forma de alfombra, elaborado con totora, material utilizado por la población andina) una malanoche” (Entrevista: González U. , 2012). Tomamos su palabra y la noche anterior al viaje de romería nos facilitó el hospedaje en la habitación de una casa cuyos dueños viven en España.

La comida representa una parte importante dentro de la peregrinación, es algo que no puede faltar. Estas viandas son preparadas por las mujeres de las familias. Se prioriza llevar al viaje, el “cucayo” o la “tonguita” como lo llaman en el barrio. Este cucayo consiste en: arroz, pollo frito y ensalada u otros preparados de acuerdo a la disponibilidad de la gente “el gusto de la gente es llevar preparado el cucayo, la tonga, cuando alguien no lleva, hay comida, se comparte” (Entrevista: Barros, 2013)

La señal para la concentración es el lanzamiento de voladores que se lo hace a las cuatro de la mañana. En la fotografía anexa vemos a don Ulvio lanzando los voladores. (Ver Anexo 16) Nosotras nos incorporamos inmediatamente, y ayudando a llevar grandes cantimploras de café que son parte del “cucayo”, nos sumamos a la gente que se alistaba, a unos pasos del retén policial del Conde 1. Mientras tres grandes buses esperaban para realizar el viaje de peregrinación.

Cuando se avisa el momento de abordar los buses, la gente, (hombres, mujeres y niños/as), que para protegerse del intenso frío utilizan gorros, cobijas, chales o ponchos y yacen sentadas o de pie en el sitio; cargando mochilas, bolsas o marcando niños/as pequeños/as; se prestan a concurrir a los buses en los que son ubicados de acuerdo a un listado que maneja Gabriela González y Patricia Huilca (organizadoras).

Mientras el bus avanza por la calle Maldonado para salir a la Panamericana Sur con destino a Guaranda, muchas personas más se suman al viaje, ocupando los asientos que ya estaban reservados. En este trayecto se sumó otra furgoneta más, que también llevó gente a la romería.

A las dos personas que realizamos la observación, se nos designó el penúltimo asiento del bus, frente de la puerta posterior, que contenía un orificio considerable en su alrededor que nos hacían realmente sentir el intenso viento y frío de la madrugada; al atravesar el sector del Chimborazo y; ya en la tarde y noche al retornar a Quito. Las chompas, bufandas, gorros, guantes con las que nos aprovisionamos para el viaje y, una cobija que gentilmente nos prestó Dña. Blanquita esposa de don Ulvio, nos ayudaron a soportar.

Tanto en el viaje dentro de los buses como en las paradas que se hacen, las personas aprovechan para socializar, compartir, hacer comentarios, o servirse algún alimento. Como todos los años, el primer descanso se lo hace en el poblado de Pilahuín provincia de Tungurahua, aquí todos desayunamos. La mayoría de personas, se bajaron del bus, los que llevaban “cucayo” se sirvieron y los que no, acudieron a un establecimiento en el que venden la popular “fritada de Pilahuín”, que consiste en carne de chanco, acompañada con mote, plátanos maduros y choclo.

En ese tiempo, una de las familias organizadoras de la romería, reparten una taza de café con empanada. El viaje continúa hasta la siguiente parada que es en una planada frente al volcán Chimborazo. Son las 9 de la mañana y aquí las personas aprovechan para tomarse fotos o caminar unos minutos. El intenso viento y frío obliga a todos a regresar rápidamente al interior del bus.

Cuando llegamos al santuario del Guayco, los priostes principales cargaron el anda de la Virgen y acompañados de los peregrinos, avanzaron en procesión emitiendo cánticos hasta llegar al templo en donde colocaron junto al altar mayor, la urna con la Virgen.

Mientras se esperaba el inicio de la liturgia católica, algunas personas aprovechaban para visitar los sitios del lugar, otras buscaban donde colocar los retratos que habían llevado, ya sea de sí mismos, o encargados por algún pariente, amigo o vecino, esto con el anhelo de recibir la protección, algún favor o ayuda de la deidad.

Algunos peregrinos llenaban botellas y galones de las llaves de agua que se han colocado en la gruta, para después hacerla bendecir, otros a su vez se proveían de

velas, expandidas por los comerciantes en las afueras del templo. Unos se hacían limpias con ellas alrededor de sus cuerpos y las colocaban encendidas en los sitios adecuados para ello y, otros esperaban para hacerlo después de la ceremonia religiosa.

Durante la misa, el sacerdote recordó y puso énfasis en que la peregrinación no sea tomada únicamente como un paseo, sino como el compromiso de regresar con buenas intenciones ya sea guardando mejores relaciones entre la comunidad u otras obras de bondad conforme lo determina la doctrina católica, seguido lo cual procedió a la bendición del agua y de las personas.

Concluido este ritual, los grupos de parientes, organizadores, vecinos y amigos, se tomaron fotografías delante del altar mayor, junto a la urna de la Virgen perteneciente al barrio. Tomaron nuevamente el anda de la Virgen y retornaron en procesión hacia el estacionamiento donde había quedado la camioneta que se encarga de su traslado.

Después de caminar brevemente por el santuario, la gente preparó su “tonga”, y en grupos (familias, vecinos o amigos), almorzaron, unos acomodándose en los buses que los transportaron; otros en el césped o gradas de un sitio de recreación existente en el extenso lugar. Doña Blanquita que desde entonces se identificó como la preparadora oficial de la comida incluso en la fiesta que se llevan a cabo en Septiembre; nos brindó un plato de arroz con pollo, ensalada y un vaso de refresco.

Después del almuerzo, algunas personas se prepararon para hacer la caminata desde el santuario del Guayco hasta la gruta de la Virgen de Lourdes. Esta actividad es también parte de la romería y lo hacen todos los años. (Ver Anexo 17) Sin embargo hay planes de quienes la organizan, de cambiar el itinerario para los años posteriores, reemplazando la caminata con otros sitios de esparcimiento como la visita al “Parque Acuático” (balneario turístico ubicado en la provincia de Bolívar)

Los buses esperan a los caminantes en San Miguel, al otro lado de la montaña, desde donde inician su retorno a Quito, después de detenerse en Chimbo, donde la gente compra choclos, pan, empanadas entre otras comidas tradicionales del lugar.

4.4 La peregrinación de la Virgen

No solo los habitantes del Conde 1 y de los otros barrios del sur de Quito acuden a la peregrinación, también lo hace la misma imagen de la Virgen del Guayco. De acuerdo a los relatos de la gente del barrio, en un principio se fletaba una camioneta para llevarla, después se lo hacía en el carro un morador del barrio y era traída de regreso por otro, ellos se turnaban para hacerlo.

Actualmente y por varios años, es un devoto oriundo de Guaranda y pariente de una de las familias organizadora de la fiesta y de la romería, que reside en el barrio Cristo Rey de Chillogallo; quien en su camioneta, lleva y trae la imagen de la Virgen. Ya de regreso y según la tradición, la imagen es llevada por esta familia a Chillogallo en donde pasa de 15 días a un mes, regresando para la fiesta que se ofrece en su honor.

Algunas son las razones que hacen que los habitantes del Conde 1, incorporen la imagen de la Virgen al viaje de peregrinación, sin embargo las más relevantes son aquellas por la que ella asume el rol de madre protectora, que guía y cuida a sus hijos, así como aquella que vuelve a personificar a la Virgen como alguien que debe volver a la tierra de donde es ella. La misma forma de humanizar a las deidades, dentro de la cosmoexistencia andina, menciona Ferraro:

San Juan aparece, entonces, como un santo altamente personalizado y “humanizado”, a quien la gente viste, calienta e incluso alimenta. Muy poderoso pero también “doméstico”, como lo demuestra su ubicación permanente y su participación en el espacio y la vida de la familiar. San Juan es respetado y temido y la gente se dirige a él con cariño y ternura, y lo llama afectuosamente con diminutivos como “el santito” o “San Juanito” (Ferraro, 2004, pág. 122)

Por ello los devotos lo expresan de la siguiente manera: “...porque “ella llega a su casa”, “hace una visita a donde ella es”, “allá en el Guayco también se da una misa y el padre la bendice”, “de allí viene preparada para recibir su fiesta aquí” (Entrevista: González G. , 2013)

En otra versión, se lleva la imagen porque: “ella es la que dirige el viaje, hacia la tierra de ella” (Entrevista: González G. , 2013). Cuando inicia el viaje, la camioneta que lleva a la Virgen toma la delantera haciendo de guía y, durante la trayectoria, se va ubicando entre los buses o en la parte de atrás. Según menciona don Luis Huilca “es como que va cuidándonos” (Entrevista: Huilca, 2013). Se dice también que la Virgen va de cabecilla de la peregrinación, ello ayuda para que los policías no interfieran en el recorrido “no molesten”.

Es así que el día de la peregrinación, de cuatro a cinco de la mañana, mientras los buses esperan para trasladar a la gente; en la camioneta de don Ángel Capito, se encuentra la imagen de la Virgen del Guayco, colocada visiblemente y bien sujeta, en la parte posterior del vehículo. Algunas personas mientras esperan la hora de salida o quienes recién llegan, se acercan a tocar la imagen, santiguarse o emitir alguna expresión en silencio. Ver Anexo 18

Durante el viaje, se puede observar desde los buses, que la camioneta que transporta a la Virgen, va conjuntamente con la peregrinación, algunas veces tomando la delantera y otras, ubicándose entre otros sitios de los buses. De igual manera, se detiene en todas las paradas que por costumbre se hacen en el camino, hasta finalmente llegar al Santuario en El Guayco, donde es liberada de sus ataduras y cargada por los feligreses, quienes en un acto de profunda formalidad, inician la procesión hasta el templo en donde la colocan en el altar mayor. Ver Anexo 19 y 20

Recapitulación

Concebida la Virgen del Guayco como un símbolo sagrado, cuyo mito fundante es el de mujer, madre bondadosa y protectora de sus hijos, hace que el ritual de romería que realizan los migrantes de El Conde 1 de Quito al Santuario del Guayco en la provincia de Bolívar, se caracterice por ser una instancia que confiere motivaciones y determinados estados de ánimo, es decir crea un sentido propio de relaciones sociales y de conducta en este grupo cuya característica es la de ser migrantes.

Este símbolo por lo tanto, modela en los actores sociales, su forma de sentir, actuar, y pensar a cerca del mundo, que son expresados en el ritual de peregrinación, elementos que a su vez mantienen relación con la situación vivencial de esta población que comprende no solo sus experiencias actuales sino el pasado que permanece en su interior. Esto se visibiliza en los actos de pedidos y súplicas conforme a sus actuales necesidades, que además motiva a las personas, a formar parte de este ritual.

Así, la peregrinación al Santuario de la Virgen del Guayco en la provincia de Bolívar, guarda su propio contenido simbólico, en tanto que los migrantes del barrio El Conde 1, participan de este espacio, fundamentalmente guiados por la fe a la Virgen, ésta a su vez se consolida por peticiones y agradecimientos que la gente hace, convirtiéndose en actos de reciprocidad entre los vecinos y la deidad.

La reciprocidad en sí, muestra una transacción entre iguales, lo que haría pensar que no se puede realizar este tipo de alianza con un ser sobrenatural, sin embargo la personificación que la gente del barrio hace a la Virgen como “mama Nati”, “ella es milagrosa”, “le llevamos al lugar de donde es ella”, o diminutivos como “la Virgencita”, hace que simbólicamente se humanice, pudiéndose ante los feligreses, realizarse tal intercambio.

No obstante, la peregrinación comprende un ritual donde la gente acude motivada entre otras cosas, para que se cumplan sus deseos, tener prosperidad económica y protección de la Virgen. Los vecinos por su parte concurren a la romería cuyo

significado guarda un acto penitencial, que se vuelve como tal, ya que conlleva largas horas de recorrido que los peregrinantes deben hacer en un solo día.

Una muestra del don protector que confiere la Virgen, se distingue en el mismo viaje, al que también se traslada su imagen, pues según comentan las personas del barrio, su participación en el recorrido al Santuario del Guayco, protege a la gente de cualquier percance que pueda ocurrir en el camino.

Es por ello que cuando algún vecino o vecina por distintas razones, no puede acudir a este ritual, entregan a sus organizadores, aportes económicos o donaciones que de alguna manera reemplazan su presencia en la romería, y simbólicamente los hacen congratularse con la deidad. Lo mismo sucede con los retratos que son colocados en algún lugar del santuario, con el fin de que su portador, reciba los favores y protección de la Virgen.

Dentro de este mismo espacio, donde se expresa el conjunto de valores y motivaciones que propicia este símbolo, se da un nuevo orden existencial de encuentro consigo mismos y con sus vecinos, que se entrevé en la cohesión que se produce en el grupo a través de muchas instancias como el compartir de la comida y las relaciones que se producen en el viaje mismo. Situación que a modo general, muestra a este acto ritual como una importante instancia donde se crean vínculos espirituales, de reciprocidad y afectivos, que permanecen aún después de la fiesta.

De tal manera, los migrantes comparten y socializan, ya sea dentro del bus; en las paradas o descansos que pueden variar cada año de romería; en los espacios alrededor del santuario o; en alguna otra actividad que se oferta durante el viaje como ir de caminata hacia la gruta de la Virgen de Lourdes, o al Parque Acuático. (Balneario privado ubicado en la parroquia de Balsapamba, provincia de Bolívar) Siendo el tiempo muy limitado para la participación de la gente en cualquiera de estas actividades.

La comida por su parte, cumple una función muy importante en las relaciones que se establecen en el grupo, ya que por lo general cada familia lleva “el cucayo”, pero algunas de ellas, como la familia de don Ulvio González (organizadores de la fiesta y romería), lo distribuyen al resto de gente, en especial a quienes no se proveyeron de

ella para el viaje. Así también lo hacen con los conductores de los buses que trasladan a la gente.

Por ello, la individualidad en la peregrinación, no aporta con ningún sentido, pues la participación grupal que conlleva a todas estas prácticas, son las que fortalecen al grupo y le confieren su propia identidad. Entendiéndose la romería como una acción colectiva, movida por símbolos que mantienen viva la fe y estrechan los lazos de los migrantes.

CONCLUSIONES

A manera de conclusiones generales, vamos a abordar las dimensiones teóricas, metodológicas, etnográficas y políticas que ya se han venido tratando en los capítulos anteriores.

Conclusiones Teóricas

Las líneas teóricas utilizadas para este trabajo como la Antropología Simbólica entendida por Geertz como una forma de interpretar la cultura nos ha permitido conceptualizarla como una construcción simbólica, trascendiendo su visión reduccionista que la concibe solo como un simple proceso de aprendizaje y reproducción de las prácticas dentro de la vida social; de un modo folklorizante o; como cualquier otra expresión externa.

De este modo se ha logrado, percibir con una visión más amplia, cómo la fiesta de la Virgen del Guayco, sus ritos y rituales proveen de sentidos, significados y significaciones a los habitantes del barrio El Conde 1, a través de los cuales, modelan su existencia. Convirtiéndose esta celebración en una expresión amplia de los hechos políticos, sociales, culturales y económicos.

Dentro de esta misma visión simbólica, se ha podido ampliar la concepción de ritualidad, entendida por Turner como un “factor de la acción social”, siendo los rituales festivos, importantes en los procesos sociales ya que a través de su expresión, “los grupos se ajustan a los cambios internos, y se adaptan a su medio ambiente” (Turner, 1967, pág. 22).

El concepto de ritual así descrito, nos ha hecho distinguirlo no solo como acción para reforzar una determinada creencia, sino como un mecanismo para comprender cómo por medio de éste, los migrantes que hoy habitan en el barrio El Conde 1, simbólicamente expresan y exteriorizan dentro de su nuevo contexto socio cultural, la necesidad de acudir a la fuerza mística para resolver sus conflictos o expresar agradecimientos que se encuentran en directa relación con el tiempo profano al que tienen que enfrentar (la cotidianidad).

Así, la ejecución de estos rituales, gracias a la colaboración que prestan los habitantes del barrio El Conde 1 y también algunos fuera de él; se convierte en tiempo propicio para reforzar las relaciones familiares y la cohesión del grupo, lo que trasciende a la vida diaria entre vecinos, lo mismo sucede con la necesidad de acudir a la divinidad ante cualquier situación que amerite este contacto.

La base teórica sobre la religiosidad popular ha hecho mirar a la fiesta de la Virgen del Guayco, no solo a través de su carácter doctrinal sino como un hecho histórico que reproduce nuestras raíces ancestrales, ya que es transmitida, vivida y expresada por el pueblo a través de varias generaciones. En este caso el grupo de migrantes lo hace así como sus antepasados, de forma colorida, con música, bailes y danzas entre otras manifestaciones. Una forma particular de devoción, sentimiento o necesidad religiosa, contraria a aquella expresión dominante y elitista que manifiestan otros sectores de la sociedad.

Las prácticas andinas; entendidas como una filosofía de dar y recibir así como de mantener una estructura igualitaria, han permitido desentrañar estos principios que aún se hacen presentes en la fiesta y un modo alternativo de economía, como una ruptura de aquella de mercado pensada como única forma de realizar este tipo de intercambios. Estableciéndose además que aún a pesar de la transformación que se ha producido en la ciudad después del proceso de colonización; la fiesta de la Virgen del Guayco, hace resurgir la vieja ciudad andina en la que se realizaban las celebraciones festivo rituales en directa relación a la cosmoexistencia de nuestros ancestros.

Los conceptos de identidad como una construcción constante y dinámica, han ayudado a entender la recreación identitaria de los migrantes en lo urbano, a partir de su reconocimiento como tales, diferentes a los “otros”. Una relación de “alteridad”, que establece la pertenencia y diferencia, proceso en el que como dice Patricio Guerrero, estos actores sociales se sienten dentro de un grupo que comparte una misma historia, cultura, un mismo universo simbólico y una particular visión sobre la vida, elementos que son exteriorizados en la fiesta de la Virgen del Guayco.

Todos estos conceptos sumados a aquellos que nos ha proporcionado la Antropología Urbana, en la que se reconoce la diversidad encontrada en la ciudad, debido justamente a las migraciones locales; el bagaje cultural que estos nuevos grupos traen consigo; la actividad ritual, símbolos y significados que son reproducidos en este espacio y que constituyen mecanismos de identidad social; han sido de utilidad para demostrar que a través de los rituales y ritos que se dan en la fiesta de la Virgen del Guayco, los habitantes del barrio El Conde 1 de Quito, recrean su identidad y fortalecen los vínculos espirituales y afectivos.

Conclusiones Metodológicas

Usando la etnografía y su método principal que es la observación participante, en donde es importante resaltar sobre todo la amable hospitalidad que nos proporcionó la familia González, permitiéndonos convivir con ellos durante los días de realización de la fiesta y peregrinación; se logró estar presentes en estos espacios y percibir las vivencias, quehaceres y motivaciones de la comunidad, para después sistematizarlas, describirlas e interpretarlas.

La interacción, respetando el grado de aceptación y la no interferencia en el grupo, permitió captar con los sentidos, todo lo que se puede descubrir cuando realmente se está de forma presente en las acciones producidas por la gente.

Las entrevistas abiertas, han sido elementos de mucho valor en este trabajo, si bien hemos elaborado cuestionarios de antemano, no nos hemos regido a su estricto seguimiento, hacerlo a modo de conversatorio ha producido confianza, tranquilidad y seguridad en las personas, propiciando que fluyan otros aspectos importantes para la investigación.

De tal manera, se ha priorizado la voz y el sentir del actor frente a su misma realidad, información sin la que difícilmente se hubiese logrado un trabajo antropológico respetuoso, que considere a los interlocutores como los principales sujetos que son parte de este trabajo. Así, ellos han expresado no solo sus puntos de vista sobre el tema sino también han transmitido sus sentires, conflictos y satisfacciones.

Conclusiones Etnográficas

El acercamiento a la comunidad como varios trabajos de este tipo, han requerido de la “mediación” de alguna instancia ya sea civil o eclesiástica, no estando esta última instituida en el barrio El Conde 1, hubo que recurrir a la entidad municipal correspondiente, en donde se obtuvo importantes contactos de actores sociales y referentes bibliográficos de la zona.

La etnografía ha proporcionada profundas enseñanzas y experiencias que han enriquecido lo espiritual y han ampliado nuestra visión y concepción del mundo, desde la misma ruptura imaginaria tejida en nuestra sociedad sobre lo peligroso del sector sur de Quito, en el que tuvimos que interactuar hasta altas horas de la noche o primeras de la madrugada con la mayor tranquilidad y seguridad que otorga cualquier otro espacio identificado como seguro.

Pudiendo constatar cómo el grupo organizador (nativos de la provincia de Bolívar), con la mayor responsabilidad y entrega, controla posibles percances y a pesar de dar rienda suelta al festejo en sí, limita la celebración hasta la hora actualmente autorizada por los organismos competentes. Ni un minuto más ni uno menos, a pesar de la inconformidad y pedido de alargue de algunos participantes.

El traslado al barrio El Conde 1 en el sistema de transporte municipal denominado Ecovía, al que muchas veces habíamos entrado, como consecuencia de los empujones y la presión de la gente; en cada viaje fue una nueva experiencia. Desde ahí había que poner en alerta los sentidos para empezar a conocer al colectivo humano que a diario u ocasionalmente se traslada en él y también al contexto en el que teníamos que interactuar.

No faltó la ocasión de contar con la llamada “suerte” para lograr acceder a un asiento dentro de este medio de transporte y poder compartir brevemente con el/la acompañante viajero/a, quien con bastante confianza y soltura decía ser oriundo/a de alguna provincia del país y hacía un breve relato de su desplazamiento a la ciudad.

Nuestra llegada al barrio y el primer contacto con los actores sociales involucrados en la investigación, así como los posteriores, constituyeron momentos de empatía, relación conocida como Rapport, en donde fue fácil percibir cierto reconocimiento por nuestro interés en lo que ellos hacen, en los espacios que han creado y que son de su total orgullo. Poco interés hubo anteriormente sobre el tema.

Experiencia que emana la satisfacción de entregar a la gente esa seguridad de lo valioso de sus acciones y quehaceres ya que en otras instancias, la fiesta ha sido estigmatizada y calificada entre otras cosas como tiempos de despilfarro y de borrachera, sin tomar en cuenta algunos de sus aspectos como: su historicidad ligada a las viejas prácticas andinas; su resistencia aún a pesar del proceso de colonización y dominación de más de 500 años y; su importancia como medio de expresión de las manifestaciones culturales que han persistido durante este tiempo.

A parte de ello, la confianza, humildad, bondad y acogimiento entregados por la gente del barrio, virtudes cada vez más difíciles de encontrar en la ciudad, nos hacen reflexionar sobre el valioso aprendizaje que podemos adquirir de los “otros” que conviven junto a nosotros y de los que a veces ni nos percatamos. Haciendo uso de las palabras de Estermann: “La filosofía andina es ante todo la epifanía sapiencial del “otro” en su condición de pobre, marginado, alienado, despojado y olvidado, pero desde la “gloria” de su riqueza humana cultural y filosófica” (Estermann, 1998, pág. 10)

Aunque se ha abordado la fiesta de la Virgen del Guayco en cuanto a temas claves como la construcción identitaria de los migrantes y los vínculos espirituales y afectivos que este conglomerado humano expresa a través de ella, la fiesta en el Conde 1 y la romería a la provincia de Bolívar, poseen otras manifestaciones como aquellas de prestigio y poder o la misma lúdica de la peregrinación que pueden ser desarrolladas en futuras investigaciones.

Conclusiones Políticas

La expresión de los migrantes vivida a través de la fiesta religiosa popular, establece cómo los grupos sociales se posesionan y construyen ciudad de diferentes maneras. Las necesidades en relación a su situación actual no son fáciles de satisfacer en un espacio excluyente y discriminador, donde las clases altas que por lo general residen en otros sectores de la ciudad, no poseen noción alguna de estos entramados culturales porque simplemente no los necesitan, pues son “del pueblo y para el pueblo”.

La fiesta así estudiada, contempla la importancia que ella tiene dentro de la comunidad, es decir, posee un sentido desde y para los actores sociales, trama de sentidos y significaciones que no son tomados en cuenta en la elaboración y ejecución de las normativas públicas sobre cultura, las cuales actúan como ya se ha visto, haciendo que algunas entidades se apoderen de estos espacios, folklorizándolos e instrumentalizándolos solo con el fin de recrear el poder del estado nacional.

Así el discurso de respeto y reconocimiento a la diversidad cultural se convierte solo en una estrategia política, que termina cosificando las acciones de la gente y homogenizando la cultura.

LISTA DE REFERENCIAS

- Alcaldía Metropolitana. (2009). *Memorias de Quitumbe*. Quito: Municipio de Quito.
- Avilés, E. (2012). *Enciclopedia del Ecuador*. Recuperado el 5 de Enero de 2013, de Santuario del Guayco: <http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=2228&Let=>
- Barabas, A. (1994). *El aparicionismo en América Latina: religión, territorio e identidad*. Recuperado el 28 de Marzo de 2014, de <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/1195/1/1994089P31.pdf>
- Borchart de Moreno, C. (1998). *La audiencia de Quito. aspectos sociales y conómicos (Siglos XVI-XVIII)*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Botero, L. F. (1991). *Compadres y priostes. La fiesta andina como espacio de memoria y resistencia cultural*. Quito: Abya Ayala.
- Cucó Giner, J. (2004). *Antropología Urbana*. Barcelona: Ariel.
- Diario de la Virgen Mamá Nati Del Guayco. (26 de Septiembre de 2001). Quito, Pichincha, Ecuador.
- Eliade, M. (1981). *Tratado de Historia de las Religiones*. Madrid: Cristiandad.
- Entrevista: Barros, B. (11 de Mayo de 2013). La fiesta como producción de identidad en los barrios del sur de Quito. (G. Avilés, Entrevistador)
- Entrevista: Barros, B. (14 de Septiembre de 2013). La fiesta como producción de identidad en los barrios del sur de Quito. (G. Avilés, Entrevistador)
- Entrevista: González, G. (19 de Abril de 2012). La fiesta como producción de identidad en los barrios del sur de Quito. (G. Avilés, Entrevistador)

Entrevista: González, G. (14 de Septiembre de 2013). La fiesta como producción de identidad en los barrios del sur de Quito. (G. Avilés, Entrevistador)

Entrevista: González, G. (11 de Mayo de 2013). La Fiesta como producción de Identidad en los barrios del sur de Quito. (G. Avilés, Entrevistador)

Entrevista: González, U. (19 de Abril de 2012). La fiesta como producción de identidad en los barrios del sur de Quito. (G. Avilés, Entrevistador)

Entrevista: González, U. (11 de Mayo de 2013). La Fiesta como producción de identidad en los barrios del sur de Quito. (G. Avilés, Entrevistador)

Entrevista: Huilca, L. (11 de Mayo de 2013). La Fiesta como producción de identidad en los barrios del sur de Quito. (G. Avilés, Entrevistador)

Espinosa Apolo, M. (2006). *Turubamba Historia y Memoria*. Quito: Alcaldía del Distrito Metropolitano de Quito.

Estermann, J. (1998). *Filosofía Andina*. Quito: Abya Yala.

Ferraro, E. (2004). *Reciprocidad, don y deuda. Relaciones y formas de intercambio en los Andes Ecuatorianos. La comunidad de Pesillo*. Quito: Abya Ayala.

García Canclini, N. (1997). *Cultura urbanas de fin de siglo: La mirada antropológica*. Recuperado el 9 de Abril de 2014, de <http://ddata.over-blog.com/2/64/98/77//Culturas-Urbanas-de-Fin-de-Siglo--Nestor-Garcia-Cnaclini-.pdf>

García Canclini, N. (1997). *Imaginario Urbanos*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

García Canclini, N. (2005). *La Antropología Urbana en México*. México: Consejo nacional para la cultura y las artes Universidad Autónoma Metropolitana Fondo de Cultura Económica.

Geertz, C. (1973). *Ethos, visión del mundo y análisis de los símbolos sagrados*. Barcelona: Gedisa.

Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.

Geertz, C. (1973). *Visión del Mundo y análisis de símbolos Sagrados*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gobierno Parroquial, L. M. (21 de Febrero de 2012). *Gobierno Autónomo Descentralizado de la Parroquia Rural La Magdalena*. Recuperado el 27 de Marzo de 2014, de http://www.gadlamagdalena.gob.ec/web/index.php?option=com_content&view=article&id=47:la-virgen-del-huayco&catid=39:sitios-turisticos&Itemid=65

Guber, R. (2008). *El salvaje metropolitano. reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Guerrero, P. (2002). *LA CULTURA Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Abya Yala.

Guerrero, P. (2004). *Usurpación simbólica, identidad y poder*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, Corporación Editora Nacional.

Lozano, A. (1996). *Ciudad Andina Concepción Cultural-Implicaciones Simbólicas y Técnicas*. Quito: CONAIE; FAD-PUCE; FEPP; CIUDADES.

Marzal, M. (2002). *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina*. Perú: Trotta, S.A.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre El Don*. Buenos Aires: Katz Editores.

Portero, E. (Septiembre de 1983). *Las migraciones internas y prácticas migratorias en Quito. Estudio de caso de la migración de reflujo en Llano Chico*. Recuperado el

10 de Noviembre de 2012, de Flacsoandes:
<http://flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/442/9/TFLACSO-03-EPP1983.pdf>

Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito: Abya Ayala.

Rueda, M. (1982). *La fiesta religiosa campesina*. Quito: PUCE.

Stensrud, A. (2010). Los peregrinos urbanos en Qoyllurit'i y el juego mimético de miniaturas. 65.

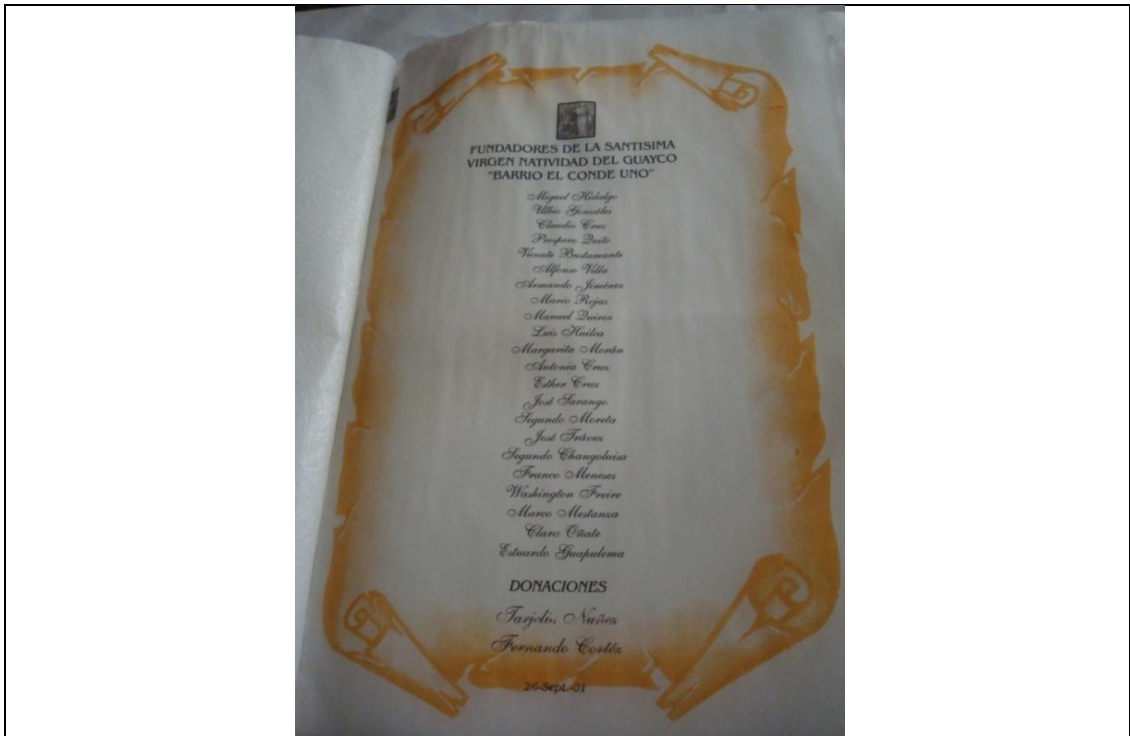
Tolosana, C. (1997). *Las máscaras de la identidad Clases antropológicas*. Barcelona: Ariel, S. A.

Turner, V. (1967). *La Selva de los Símbolos*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Velasco, J. M. (1987). *Religiosidad popular y evangelización*. Madrid: Encuentro, S.A.

Viajandox. (28 de Abril de 2007). *Viajandox*. Recuperado el 30 de Marzo de 2014, de <http://www.viajandox.com/bolivar/santuario-virgen-guayco-chimbo.htm>

ANEXOS



Anexo 1. Listado de los primeros fundadores de la Fiesta de la Virgen del Guayco Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 01/09/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 2. Compartimento donde reposa la estatuilla de la Virgen del Guayco Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 14/09/2013
Fotografía: Gioconda Avilés



FESTIVIDADES EN HONOR A LA SANTISIMA VIRGEN DEL GUAYCO

VIERNES 06 DE SEPTIEMBRE DEL 2013

19H00 INICIO DE NOVENA EN HONOR A LA SANTISIMA VIRGEN DEL GUAYCO

DOMINGO 08 DE SEPTIEMBRE DEL 2013

08H50 OLIMPIA VS. BRUSIA
10H20 LYCANS VS. PEÑAROL
11H50 UNION FAMILIAR VS. EVERTON
13H20 THE POLIS VS. JUVENTUS
14H50 GANADOR DEL 1° VS. GANADOR DEL 2°
15H20 GANADOR DEL 3° VS. GANADOR DEL 4°

SABADO 14 DE SETIEMBRE DEL 2013

05H30 ALBAZO MAÑANERO CON NUESTRA PATRONA POR LOS BARRIOS DEL SECTOR.
10H00 FINAL DE INDOR FUTBOL (CAMPEON Y VICE CAMPEON).
12H00 FINAL DE INDOR FUTBOL (TERCER LUGAR).
14H00 JUEGOS TRADICIONALES.
18H30 MISA DE VISPERA DE FIESTA EN HONOR A LA SANTISIMA.
20H30 PRESENTACION DE GRUPOS DE DANZA.
21H00 QUEMA DE CASTILLOS Y FUEGOS PIROTECNICOS.
21H30 BAILE GENERAL Y PREMIACION A EQUIPOS GANADORES.

DOMINGO 15 DE SEPTIMBRE DEL 2013

10H00 MISA DE FIESTA EN HONOR A NUESTRA SANTISIMA.
11H00 PROSECCION CON NUESTRA PATRONA POR LAS CALLES DEL SECTOR.
12H00 PRESENTACION DE GRUPOS DE DANZA.
13H00 CIERRE Y CLAUSURA DE FIESTAS.

Anexo 3. Programa de la Fiesta de la Virgen del Guayco 2013
Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 01/09/2012



Anexo 4. Una de las comidas que se prepara para la fiesta de la Virgen del Guayco
Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 01/09/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 5. Preparando el agua de canela con pan para repartir a la gente después del ritual de la Novena
Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 01/09/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 6. Músicos de la banda de pueblo de Chillanes-provincia de Bolívar, merendando después de su llegada a Quito
Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 13/09/2013
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 7. Procesión de madrugada con la imagen de la Virgen del Guayco, recorriendo los barrios colindantes a El Conde 1
Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 01/09/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 8. Integrantes de la banda de pueblo proveniente de Chillanes-provincia de Bolívar, junto al altar hecho a la Virgen del Guayco
Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 01/09/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 9. Artesano de San Pablo-provincia de Bolívar, armando los juegos pirotécnicos para la fiesta de la Virgen del Guayco
Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 01/09/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 10. Con la vaca loca en procesión hacia el estadio, la noche del sábado de fiesta Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 01/09/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 11. Fuegos pirotécnicos. Fiesta de la Virgen del Guayco Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 01/09/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 12. Preparación de los canelazos para repartirlos gratuitamente la noche del sábado de fiesta Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 14/09/2013
Fotografía: Gioconda Avilés

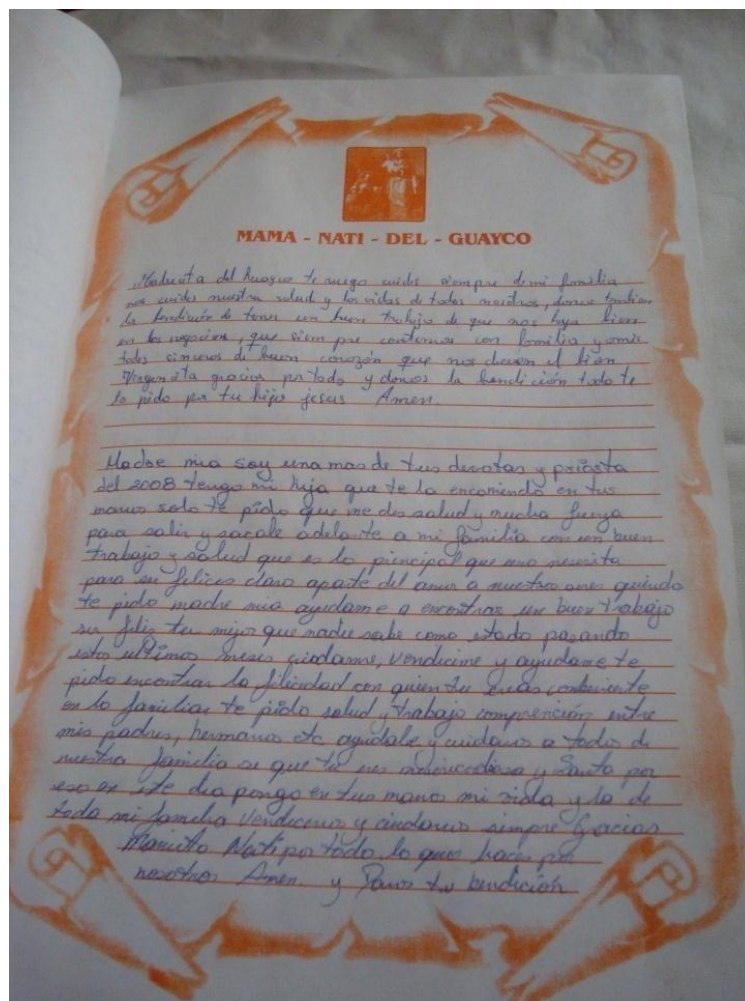


Anexo 13. Misa campal, domingo de fiesta Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 15/09/2013
Fotografía: Gioconda Avilés

“Virgen del Guayco
Madre de Dios,
Dulce esperanza
Del pecador,
Puerta del cielo,
Fuente de amor,
Virgen del Guayco
Ruega por nos”

“Hasta tus plantas
Madre, llegamos:
Somos tus hijos
Llenos de amor.
Guárdanos, madre,
Bajo tu manto.
Guíanos siempre
Hasta Jesús”

Anexo 14. Himno a Mamá Nati (Virgen del Guayco)
Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 01/09/2012



Anexo 15. Diario de la Virgen del Guayco
Barrio El Conde 1- parroquia de Turubamba 01/09/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 16. Don Ulvio González, a las cuatro de la mañana, enviando voladores como señal de llamada a la peregrinación al Santuario de la Virgen del Guayco en la provincia de Bolívar. El Conde 1, parroquia Turubamba, Distrito Metropolitano de Quito. 21/07/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 17. Caminata a la gruta de Lourdes.
parroquia La Magdalena – provincia de Bolívar 21/07/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 18. Preparando la Imagen de la Virgen del Guayco para su recorrido a la romería.
El Conde 1, parroquia Turubamba, Distrito Metropolitano de Quito. 21/07/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 19. Durante el viaje a la romería.
Provincia de Chimborazo. 21/07/2012
Fotografía: Gioconda Avilés



Anexo 20. Procesión en dirección al Santuario del Guayco en la provincia de Bolívar
parroquia La Magdalena – provincia de Bolívar 21/07/2012
Fotografía: Gioconda Avilés